

**BIOPOLÍTICA, CUERPOS DÓCILES Y GOBIERNO DE LA VIDA EN
MICHEL FOUCAULT**

**Trabajo de grado como uno de los requisitos para optar al título de
Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle**

**DULFAY ASTRID GONZALEZ JIMENEZ
Código 200303033**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
CALI
2017**

**BIOPOLÍTICA, CUERPOS DÓCILES Y GOBIERNO DE LA VIDA EN
MICHEL FOUCAULT**

**Trabajo de grado como uno de los requisitos para optar al título de
Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle**

**DULFAY ASTRID GONZALEZ JIMENEZ
Código 200303033**

**Director:
JULIÁN FERNANDO TRUJILLO AMAYA, Ph.D.**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
CALI
2017**

“...Todo el aparataje que Foucault denomina biopolítica se puso en marcha fue por esa condición de libertad que tenemos los sujetos por el solo hecho de haber nacido, diría Arendt.

Si la biopolítica supone dar forma a la vida de la población, ello ocurre porque la vida puede asumir múltiples formas.

Hoy parece, por suerte, cada vez más algo añejo, pero si ese dar forma, actuó (y actúa) sobre los cuerpos, sobre la sexualización, es porque esa sexualidad podía ser muy diversa y de hecho lo era.

De alguna manera Foucault, en el primer tomo de Historia de la Sexualidad, nos dice ¡preocúpate cuando se ponen a hablar mucho de algo! porque más que reprimir y negar, se trata de prácticas que procuran darnos una determinada forma.

En ese sentido, Foucault nos ofrece un sinnúmero de aspectos, acciones, detalles, que operaron y operan en esa dirección en la vida cotidiana”

Grinberg (2013:118)¹

¹ Noguera y Marín. Biopolítica y Educación: hacia una nueva crítica de la educación Entrevista a Silvia Grinberg. Revista Pedagogía y Saberes No. 38 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. 2013, pp. 115-124

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. EL BIOPODER, ANTECEDENTE DE LA BIOPOLÍTICA	
1.1 Biopoder, Biopolítica y Educación.....	25
1.2 Gobierno de la vida y Educación.....	30
2. CUERPOS DÓCILES Y CONTROL DE SUBJETIVIDADES	
2.1 Repensar el poder desde el Biopoder.....	42
2.2 La Biopolítica como una política de los cuerpos.....	49
2.3 Cuerpos dóciles, prácticas de control y gobierno de la vida.....	52
3. LIBERTAD Y GOBIERNO DE LOS VIVOS	
3.1. El gobierno de los vivos y el Biopoder.....	58
4. REPENSAR EL PRESENTE PARA OTRA FORMAS DE GOBIERNO DE LA VIDA	
4.1. La arqueología como un terreno fértil.....	74
4.2 La acción ética y el lugar del saber.....	85
CONCLUSIONES.....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	94

RESUMEN

La Biopolítica en Foucault es la categoría central de este trabajo en tanto permite repensar el presente, y en particular, la configuración de cuerpos dóciles y el gobierno de la vida. Para ello, se acudió a una cuadratura que apalancó la reflexión, en primer lugar, el Biopoder como antecedente fundante la Biopolítica en Foucault; en segundo lugar, la configuración de cuerpos dóciles y el control de las subjetividades; seguidamente, la libertad y el gobierno de los vivos, y finalmente, la arqueología como forma y método para seguir develando en los desechos lo no contado, el poder, la acción ética y el cuidado de sí. Como eje transversal de la reflexión, la educación actual como ejemplo de la emergencia y afincamiento de una especie de anatomopolítica del poder.

Palabras Clave:

Biopolítica, biopoder, subjetividad, cuerpos dóciles, gobierno de la vida, anatomopolítica del poder, sociedad evaluadora, subjetivación, acción ética y cuidado de sí.

INTRODUCCIÓN

La Biopolítica ha devenido en una categoría que moviliza novedosas y llamativas reflexiones inter y transdisciplinarias. En Ciencias Sociales su uso es cada vez mayor, no sólo anima a la discusión sobre las formas mismas de la vida e incita a opciones analíticas sobre asuntos en expansión como la biotecnología, las máquinas inteligentes, la castración química, los sistemas de rastreo a través de chips insertos en el cuerpo, entre otros, sino que procura una nueva cartografía sobre los biopoderes. En la última década, la biopolítica ha derivado en toda una corriente fecunda para leer y explicar la sociedad contemporánea, pero también, ha derivado en un terreno fértil para mantener viva la inquietud por las formas de vida que escapan a los biopoderes. Aunque es desde inicios del siglo XX que el geógrafo y politólogo sueco Rudolf Kjellén acuña la palabra biopolítica para explicar el Estado como un organismo, es en el ámbito de la filosofía contemporánea, donde vemos aparecer los aportes de Michel Foucault y Giorgio Agamben, que contribuyen con una grilla analítica que se despliega en categorías y conceptos para repensar, entre otros, los cambios en las técnicas de poder, la disciplina, la gubernamentalidad, la libertad y el gobierno de la vida.

La Biopolítica, como categoría amplia y expansiva, de gran potencia para pensar el presente, está enmarcada en una constelación que integra la soberanía, la medicina, la guerra, la economía y, en el centro, la vida.

Estos componentes configuran además una cuadratura que reorganiza y modifica su propia silueta al entrar en relación con la vida. Así, las relaciones soberanía-vida; medicina-vida; guerra-vida; economía-vida, se rearmen, comprenden y explican de otros modos. Las regulaciones de la población; la anatomopolítica del cuerpo humano; el control y la seguridad; los sistemas de gestión y control económico; entre otros, demarcan formas de normalización particulares, que desde la Biopolítica anuncian una tecnología trascendente e individualizante del poder.

Desde ésta cuadratura, pensar asuntos como la libertad y el gobierno de la vida, es dar lugar a marcos explicativos inacabados, porosos e inconclusos, en los que las prácticas de coerción ya no se agotan en las explicaciones de una sociedad disciplinaria y de unas técnicas de poder soportadas sobre la obediencia y el mando, se trata ahora de prácticas articuladas a mecanismos de control que intervienen el cuerpo, que operan desde la biotecnología, la televigilancia, la autogestión, el miedo y la necesidad permanente de seguridad, entre otros.

Así, nuestros propósitos centrales en el presente trabajo son, por un lado, rastrear algunos de los antecedentes de la biopolítica en el pensamiento foucaultiano, centrando la atención en la emergencia del biopoder y, por otro lado, mostrar cómo la categoría de biopolítica es especialmente favorable para pensar el presente de otros modos, y en particular, desde la inquietud por los alcances y límites de la libertad, el gobierno de la vida. Se reporta de esta manera, los resultados de una indagación que pretende movilizar el pensamiento crítico y dislocar cierto sistema de creencias.

La presente tesis de maestría se organiza en cuatro capítulos: en el primero se parte del Biopoder como antecedente fundante de la Biopolítica en Foucault; en el segundo, se aborda la configuración de cuerpos dóciles y el control de las subjetividades; en el tercero, hay una focalización sobre el gobierno de los vivos y el biopoder, y el cuarto, vislumbra en la arqueología, una forma y método apropiado para seguir re-pensando el presente y apostar a otras formas de la vida.

El texto finaliza con algunas conclusiones que no tienen la pretensión de cerrar como si algo estuviera acabado o agotado; se trata más bien de dar cuenta de un trayecto de pensamiento en movimiento, nomadismo y resignificación constante, que lee con distancia cierta creencia sostenida en un tipo de libertad, y que reactualiza tanto el interés por los juegos del poder, los estados de dominación, como el cuidado de sí y la acción ética.

Como contexto de partida, vale la pena referir que Michel Foucault se ha constituido en uno de las referentes más relevantes de la filosofía en el siglo XX. La singularidad de su reflexión y la trascendencia de sus formas de hacer historia, han dislocado, reconfigurado y alterado, los marcos interpretativos habituales sobre el poder, la sociedad, el sujeto, el cuerpo, la sexualidad, la libertad, entre otros.

Los desplazamientos conceptuales a partir de los cuales erige su analítica de las relaciones de fuerza, la compleja elaboración de las líneas de composición de los dispositivos que teoriza y la inventiva terminológica desde

la que elabora su pensamiento, favorecen fructíferos campos de investigación y herramientas teóricas para re-leer, intervenir y rearmar la realidad.

La actualidad de Foucault no está dada sólo porque pertenece al grupo de intelectuales que en el siglo XX pensó y problematizó la *Modernidad*, como categoría histórica y forma de organización de políticas, saberes y prácticas discursivas, sino porque Foucault advierte que la modernidad como episteme del siglo XX, es una construcción sobre la cual es necesario detenerse para comprender el conjunto de relaciones y prácticas discursivas que articulan una época determinada.

La actualidad de Foucault tampoco se reduce al hecho de ser ubicado por algunos comentaristas como postmoderno² por ocuparse, entre otros, de temas como la crítica a los metarrelatos, la crítica de la filosofía de la historia, la crítica del sujeto y del humanismo.

Como lo plantea Osorio (1995), Foucault comparte con los postmodernos su crítica del historicismo, pero ello no significa en modo alguno el fin de la ciencia histórica, sino una transformación en el modo de hacer historia, evidenciada tanto en la arqueología como en la genealogía en tanto métodos radicalmente históricos. Foucault criticó el concepto de ideología, ubicando su esencia en la supuesta neutralidad del pensamiento y en la premisa de que allí donde hay ideología están los poderes, tanto económicos

² Entender la postmodernidad implica necesariamente otra actitud ante la modernidad, implica "... liberarse definitivamente de aquella manera de considerarla como el intento de pensar la totalidad, y en la que la descripción de lo 'real' tiene un valor prescriptivo cuyo fin no es otro que la legitimación del presente a través de su heroización". Margot. J.P. Acerca del Carácter. En: Rev. Estudios de Filosofía. No. 28. Agosto de 2003. Universidad de Antioquia. Colombia.

como políticos. El afán anti-totalizador de Foucault es ante todo una resistencia al presente³.

Eribon en el estupendo libro biográfico sobre Foucault, cita una declaración de este autor francés de 1981:

“...Cada vez que he intentado llevar a cabo una obra teórica, ha sido partiendo de elementos de mi propia experiencia siempre relacionados con procesos que veía desarrollarse a mi alrededor. Porque creía reconocer en las cosas que veía, en las instituciones con las que trataba, en mis relaciones con los demás, grietas, sacudidas sordas, disfunciones, emprendía una tarea de ésta índole; algún fragmento de autobiografía”⁴

En una entrevista realizada por Jean Pierre El Kabbach en 1968 y que fue publicada en *La Quinzaine littéraire*. No. 46, este pensador y profesor francés señala que revolución y presente devienen juntos para otra forma de historizar y para otras formas de historia, como historiador, se requiere:

...Diagnosticar el presente, decir qué es el presente, señalar en qué nuestro presente es absolutamente diferente de lo que no es, es decir de nuestro pasado, tal puede ser la tarea que le ha sido asignada hoy a la filosofía [...]⁵

Prolífico a nivel escritural, Foucault con un tono irreverente, problematizador y con una búsqueda de reformismo institucional, genera anclajes con otras disciplinas para leer, comprender y develar la historia, y

³ Osorio, C. “Foucault ¿Postmoderno?” En: *Foucault y el Pensamiento Contemporáneo*. Ed. Universidad de Puerto Rico. Estados Unidos. 1995. Pág. 302.

⁴ Eribon, D. *Michel Foucault*. Ed. Anagrama. Barcelona. 1992. Pag. 52

⁵ Foucault, M. Entrevista con Jean Pierre El Kabbach. Publicada en *Saber y verdad*. Ed. La Piqueta. Madrid. 1991:39 y 42.

para interrogar las formas y fuerzas mediante las cuales se configuran, reproducen, instalan y naturalizan las verdades de la época. Recogiendo la cosecha de aquello cultivado con maestros como Daniel Lagache, Julian Ajuriaguerra, Henri Gouhier, Jean Beaufret y Jean Hyppolite, entre otros, hace una impugnación a los presupuestos de verdad, desenmascara el poder de interpretaciones científicas presentadas como metarrelatos y amparadas hábilmente en la creencia de una racionalidad natural; interroga la manera particular de construir y afincar epistemologías, apela a las formas de pensar, sistematizar y contar la historia, pero ante todo impugna los saberes impartidos por disciplinas que, derivadas del orden jurídico y bajo el estatuto de lo científico –como único y verdadero por ser objetivo–, apresan y recluyen el deseo y el placer, generando como efecto un orden social otro.

Así, la actualidad de Foucault, que lo hace cada día vigente por su capacidad para dar lugar al pensamiento del afuera, no es más que otra forma de analizar, otra forma de interrogar, de leer y de dudar, y por tanto, otra forma de hacer filosofía.

[...] Se puede percibir cómo se gestó un proyecto intelectual, dentro de una experiencia que tal vez cabría de calificar de originaria; cómo se creó una aventura intelectual en la lucha por las vidas individual y social, no para empantanarse en ellas, sino para pensarlas, superarlas, problematizarlas, devolviendo irónicamente la pregunta a quienes la plantean: ¿sabéis con certeza quiénes sois? ¿Tan seguros estas de vuestra razón? ¿de vuestros conceptos científicos? ¿de vuestras categorías de percepción?⁶

⁶ Ibid. Pag. 53.

De otra parte, el acercamiento a la libertad y el gobierno de la vida, como forma para repensar el presente y la existencia, puede hacerse teniendo en cuenta el entrecruzamiento de las tres miradas que se han descrito sobre Foucault, pero en especial, de la mirada que Foucault trazó sobre sí mismo en su obra *Autorretrato*⁷, y en la que, a manera de síntesis, traza el cometido de toda su obra crítica:

Si por “pensamiento” nos referimos a aquel acto que introduce un sujeto y un objeto en todas las relaciones posibles, entonces una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones, a partir de las cuales ciertas relaciones del sujeto con el objeto se forman o se modifican, hasta tal punto que estas últimas son constitutivas de un saber (savoir) posible.

No se trata de definir las relaciones formales en una relación con el objeto, ni tampoco se trata de identificar las condiciones empíricas que en algún momento en particular han permitido al sujeto en general entender un objeto ya dado en la realidad. Se trata de determinar lo que debe ser el sujeto, cuáles deben ser sus condiciones, que estatus debe tener, qué posición debe ocupar en lo real o en lo imaginario para poder convertirse en un sujeto legítimo de cualquier entendimiento dado.

En suma se trata de determinar su modo de “subjetivación”. Obviamente, este proceso no es el mismo si el conocimiento en cuestión toma la forma de una exégesis de un texto sagrado, una observación de historia natural o el análisis del comportamiento de un enfermo mental. Pero también se trata de determinar en que

⁷ Ensayo biográfico aparecido en *Dictionnaire des philosophes* (París: PUB, 1984), Vol. I, págs. 941-944. El autor del ensayo, identificado como Maurice Florence, écrivain, es, en realidad, el mismo Foucault. Foucault realizó este ensayo a pedido del editor del *Dictionnaire*, Dennis Huisman. Traducido del francés y al inglés por Jackie Urla. Traductor al español: Carlos Pissinis. Revisión técnica Tomás Abraham.

condiciones algo puede volverse un objeto para un posible conocimiento (connaissance), como ha sido problematizado como objeto a conocer, a qué métodos de análisis ha sido susceptible y qué parte del mismo ha sido considerada pertinente. Se trata, por lo tanto, de determinar el modo de objetivación, que también varía de acuerdo con el tipo de conocimiento que se persiga.⁸

En este sentido, las obras de Foucault del período comprendido entre 1979 – 1984, son centrales en relación con la libertad y el gobierno de la vida, pero sin excluir sus trayectos de pensamiento anteriores, en los que se acerca a los diversos modos de subjetivación en tanto saber como poder, pero que encuentra su expresión en la forma como el sujeto llega, a través de ciertos procedimientos, a reconocerse a sí mismo en los juegos de verdad; o dicho en términos de Foucault: *“se ha pedido a los individuos que se reconozcan como sujetos de placer, de deseo, de concupiscencia, de tentación y se lo ha instado por diverso medios (autoexamen, ejercicios espirituales, votos, confesión) a desplegarse hacia sí mismos y hacia aquello que constituye la parte más secreta e individual de su subjetividad: el juego entre la verdad y la falsedad”*⁹

La reflexión sobre el gobierno de la vida se ubica en un papel central cuando de libertad y cuidado de sí se trata, no sólo en tanto que reafirma la necesidad del pensamiento crítico como distanciamiento de los regímenes de verdad sobre los cuales la libertad misma se anhela y defiende, también

⁸ Autorretrato. Dictionaire des philosophes. París: PUB, 1984, Vol. I, págs. 941-944

⁹ Ibidem.

porque ofrece una plataforma de análisis sobre los modos de constitución del sujeto moral en nuestra contemporaneidad. La inevitable tentación de superar/entretelar de otros modos la tensión entre libertad y gobierno de la vida, convocan a la pregunta por los modos de subjetivación en Foucault, y al seguimiento de aquellos gestos analíticos sobre los cuales dicha tensión encuentra en el cuidado de sí y en la vida como una estética de la existencia, una posible alternativa. Para tal efecto, vale la pena situar tres ejes centrales.

El primero consiste en un rechazo a los universales antropológicos de cualquier tipo que se apliquen al sujeto, con el propósito de acercarse al sujeto histórico¹⁰. El segundo, traza el propósito de no encaminarse al encuentro del sujeto constituyente, de aquella verdad dada, sino de considerar las prácticas de los sujetos en relación con un campo de saber. El último, finalmente, consiste en acercarse al conjunto de modos de hacer. Este *pensamiento Otro* en Foucault, que desinstala los universales y que compromete al crítico en la búsqueda de lo que se es hoy –y que de alguna manera prepara el camino decidido a una mirada a la libertad–, está magistralmente representado cuando François Ewald le preguntó sobre cuál podría ser la ética del intelectual; frente a lo cual respondió:

¹⁰ Al igual que en el caso del acontecimiento de la muerte epistémica del hombre, es preciso entender el vacío al cual nos enfrenta la destitución del sujeto soberano y la negación de cualquier universalismo antropológico como las condiciones de posibilidad para un nuevo pensamiento. De hecho, esta posibilidad emerge una vez que se han desplegado todas las lógicas desestabilizadoras de las dos críticas, cuestión que sucede en *La Voluntad de Saber* cuando se llega a la conclusión de que existe una relación cognoscitiva del sujeto consigo mismo que es parte de un proceso de subjetivación.

[...] la razón de ser de los intelectuales estriba precisamente en un tipo específico de agitación que consiste sobre todo en la modificación del propio pensamiento y en la modificación del pensamiento de los otros. El papel de un intelectual, afirmaba, no consiste en decir a los demás lo que hay que hacer. ¿Con qué derecho podría hacer esto? Basta con recordar todas las profecías, promesas, exhortaciones y programas que los intelectuales han llegado a formular durante los dos últimos siglos y cuyos efectos conocemos ahora. El trabajo de un intelectual no consiste en modelar la voluntad política de los demás; estriba más bien en cuestionar, a través de los análisis que lleva a cabo en terrenos que le son propios, las evidencias y los postulados, en sacudir los hábitos, las formas de actuar y de pensar, en disipar las familiaridades admitidas, en retomar la medida de las reglas y de las instituciones y a partir de esta re problematización (en la que desarrolla su oficio específico de intelectual) participar en la formación de una voluntad política (en la que tiene la posibilidad de desempeñar su papel de ciudadano¹¹).

Así entonces, el camino para acercarnos a la obra de Foucault, es una especie de bisagra mediante la cual se realiza una re problematización de la libertad y el cuidado de sí, como otras formas de pensar la existencia.

Acercarse a la obra de Foucault comprendida entre 1979 y 1984, resulta interesante por las nutridas polémicas en torno a lo que representa su obra en general y porque, en este período en particular, algunos autores han referido un cambio en la perspectiva del pensador francés. Su obra ha sido vista a

¹¹ Cf. Le souci de la vérité. Entrevista con Michel Foucault realizada por François Ewald, Le Magazine Littéraire, n.o 207, mayo, 1984 p. 22. Traducida al español en Michel FOUCAULT, Saber y verdad, La Piqueta, Madrid, 1985, pp. 229 y ss

veces de manera lineal entre arqueología, genealogía y ética¹²; otras veces como ontología del presente, en la que se destaca una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad, una ontología histórica de nosotros mismos en relación con el poder y sobre los otros, y una ontología histórica de nosotros mismos en la relación ética.

En *Foucault on Freedom*, Johanna Oksala¹³ propone una lectura sistemática de los diversos momentos cronológicos del trabajo filosófico de Foucault guiada por el concepto de libertad. Para esta autora norteamericana la libertad se sitúa en un momento frágil en el que debe soportar la prueba de la realidad contemporánea, y es precisamente a partir de esta prueba de la inmanencia del mundo donde radica la fuerza, urgencia y posibilidad de pensar la libertad hoy. Su libro se propone evidenciar de qué manera tanto el concepto de libertad como el de subjetividad son elementos decisivos en el pensamiento de Foucault.

Foucault, en su obra *Hermenéutica del Sujeto*, interroga la forma en que el sujeto y la verdad se han presentado en la Antigüedad, y propone como unidad de análisis lo que en la Antigüedad comportan el sujeto y la verdad, a través de la *épiméleia/cura sui*, o sea el cuidado de uno mismo. Foucault considera que este *cuidado de uno mismo* se convierte en el principio de

¹² "...no tal como lo entendieron lecturas como la de Dreyfus y Rabinow, para quienes la obra de Foucault presenta periodos completamente discontinuos y supone, por ejemplo, el abandono de la arqueología en favor de la genealogía". Galvis, C. Emilse. Una lectura de la libertad en Michel Foucault. En: Revista de Estudios Sociales No. 43 rev.estud.soc. • ISSN 0123-885X • Pp. 208. Bogotá, agosto de 2012 • Pp. 182-185.

¹³ Ibid, 2012, p.183).

cualquier racionalización moral, porque exige el abandono de cualquier otra obligación social, cualquier otro rol, que no sea sino ocuparse de sí. No solo basta el conocerse a sí mismo, sino el ocuparse de sí, con lo cual se abre paso a la conversión de sí.

Esta *épiméleia* caracteriza una relación consigo mismo, con los otros y con el mundo, lo que implica una vigilancia sobre los pensamientos y sus acontecimientos, que encuentra técnicas para sí, para transformarse, con lo cual se abre camino a la práctica de las subjetividades.

1. Movimiento real del sujeto en relación a sí mismo. Ya no se trata simplemente, como en la idea desnuda de la preocupación por uno mismo de cuidar de sí, o de permanecer vigilante en lo que concierne a uno mismo, sino que se trata más bien de un cierto desplazamiento del sujeto en relación a sí mismo. El sujeto debe de ejercitarse en algo que es el mismo.

Desplazamiento, trayectoria, esfuerzo, movimiento, todo esto pertenece a esta Idea de una conversión de uno mismo.

2. En esta idea de una conversión de sí mismo nos encontramos con el tema del retorno.

Estos dos elementos -desplazamiento del sujeto hacia sí mismo y retorno de uno a sí mismo- son con frecuencia expresados sirviéndose de la metáfora de la navegación. La idea de que existe una trayectoria a seguir para llegar al puerto de la salvación a través de peligros, implica que se precisa una técnica, un saber complejo -a la vez teórico, práctico y coyuntural- que es el saber propio de quien pilota un barco. A esta imagen de navegar se han vinculado tres técnicas: la medicina (curar); el

gobierno político (dirigir a los otros); la dirección de uno mismo (gobernarse a sí mismo)¹⁴.

En este retorno a sí mismo, es que Foucault va a considerar importante, dentro de la cultura griega especialmente, y sin desconocer su función en la cultura cristiana, el lugar de la conversión; porque en la tradición griega la conversión que da lugar al retorno de sí, la preocupación de sí, es la aprehensión de sí, y no la renuncia de sí elaborada por el Cristianismo.

En este sentido, se abre un camino para pensar la ética como forma para pensar de otros modos el presente y la existencia, en el sentido que se torna sobre la preocupación de sí, sobre el retorno de sí, y que abre el camino como punto de resistencia al poder, lo cual anunció en el pensamiento de Foucault una ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad.

En esta serie de empresas para reconstruir una ética de sí mismo, en este movimiento que nos obliga a referirnos sin cesar a esta ética del uno mismo sin proporcionarle jamás un contenido, me parece que hay que sospechar una especie de incapacidad para fundamentar en la actualidad una ética. Y, sin embargo, muy posiblemente sea ahora cuando esta empresa se haya convertido en una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable si se acepta, pese a todo, que no existe otro punto de apoyo primero y útil de resistencia al poder político que el que se encuentra en la relación de uno para consigo mismo¹⁵.

¹⁴ Foucault, M. *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: ediciones La Piqueta, 1994.

¹⁵ *Ibíd*, 1994, p.88.

De allí que Foucault siempre se remita al texto de Kant en el que se interroga qué es la Ilustración, porque en él se aprovisiona de un modo de cuestionar lo que somos, lo que pensamos y lo que hacemos, pero en términos de la irrupción que la Ilustración ha hecho de nosotros en la diferencia, como una salida de la minoría de edad. Esta minoría de edad se caracteriza por la obediencia y la ausencia de razonamiento, y la confusión entre lo público y lo privado. Kant, según Foucault, tratará de resolver este problema a través de la autonomía: “[...] contrato del despotismo racional con la libre razón: el uso público y libre de la razón autónoma será la mejor garantía de obediencia, a condición, no obstante, de que el principio político al que hay que obedecer sea él mismo conforme a la razón universal”¹⁶.

Sin embargo, Foucault reconoce que no se trata solo de autonomía, ni tampoco sólo de una manera de interrogarse por la actualidad, sino que se puede reconocer, a partir del texto de Kant, una actitud de modernidad, o como lo denominaría Foucault, la reactivación permanente de una actitud. Esta actitud es considerada por Foucault como un *ethos*, entendido como la ontología crítica de nosotros mismos, “[...] como el trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en nuestra condición de seres libres”¹⁷. De allí que Foucault conciba una apuesta a esa actualidad, a ese presente, y a la constitución del sujeto en los entrelazamientos del saber-poder y sus modos de

¹⁶ What is Enlightenment? (“Qu’est-ce que les Lumières?”), en Rabinow (P.) (comp.), *The Foucault Reader*, Nueva York, Pantheon Books, 1984, págs. 32-50. Con el mismo título, “Qu’est-ce que les Lumières?”, se publica un extracto del curso celebrado en el Colegio de Francia, a partir del 5 de enero de 1983.

¹⁷ *Ibid*, 1983, p.11.

subjetivación, a través del *ethos indicial* de libertad, como un cuidado de sí que desinstale la capacidad técnica y las relaciones de poder.

Su apuesta (*enjeu*). Está indicada por lo que podríamos llamar “la paradoja (de las relaciones) de la capacidad y del poder”. Se sabe que la gran promesa o la gran esperanza del siglo, o de una parte del mismo, residía en el crecimiento simultáneo y proporcional de la capacidad técnica de obrar sobre las cosas y de la libertad de los individuos, de unos en relación con otros. Por otra parte, se aprecia que, a través de toda la historia de las sociedades occidentales (tal vez aquí se encuentre la raíz de su singular destino histórico —tan particular, tan diferente de los demás en su trayectoria y tan universalizante, dominante, con respecto a los otros—), la adquisición de las capacidades y la lucha por la libertad han constituido los elementos permanentes. Ahora bien, las relaciones entre crecimiento de las capacidades y crecimiento de la autonomía no son tan simples como el siglo XVIII podía creer. Se ha podido ver qué formas de relaciones de poder se transmitían a través de tecnologías diversas (ya se trate de producciones con fines económicos, de instituciones para regulaciones sociales, de técnicas de comunicación): las disciplinas a la par colectivas e individuales, los procedimientos de normalización ejercidos en nombre del poder del Estado, de las exigencias de la sociedad o de sectores de la población, constituyen ejemplos al respecto. Así pues, el reto (*enjeu*) es: ¿cómo desconectar el crecimiento de las capacidades y la intensificación de las relaciones de poder?¹⁸

Cabe preguntarse, cuál es el lugar en que la libertad y el cuidado de sí aparecen como una estética de la existencia que confronte, rehaga y problematice nuevamente nuestra actualidad, en tanto crecimiento de las capacidades técnicas y la intensificación de las relaciones de poder.

¹⁸ Ibid, 1983, p.16.

De acuerdo con el pensamiento de Foucault, la libertad es la condición ontológica de la ética, mientras que la ética es la práctica reflexionada de la libertad. Esto supone, principalmente, el cuidado de sí; el ocuparse de uno mismo, pero esto es impensable si no se conoce a uno mismo, lo que implica en el plano de la relación con los otros, vérselas con las prescripciones y con las verdades actuales. Así pues, Foucault adelanta la relación entre libertad, cuidado de sí, como una estética de la existencia:

Para que esta práctica de la libertad tome forma en un ethos que sea bueno, bello, honorable, estimable, memorable, y que pueda servir de ejemplo, hace falta todo un trabajo de sí sobre sí.

[...] la libertad es también una manera de cuidar de los otros; por esto es importante, para un hombre libre que se conduce como se debe, saber gobernar a su mujer, a sus hijos, a su casa. Ahí está el arte de gobernar. El *ethos* implica también una relación hacia los otros, en la medida que el cuidado de sí vuelve capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene -sea para ejercer una magistratura o para tener relaciones de amistad. Y después el cuidado de sí implica también la relación con el otro en la medida que, para cuidar bien de sí, hay que escuchar las lecciones de un maestro. Se tiene necesidad de un guía, de un consejero, de un amigo, de alguno que le diga la verdad. Así, el problema de las relaciones con los otros está presente a lo largo de todo este desarrollo del cuidado de sí.¹⁹

Los aportes de Foucault, avizoran que la libertad y ser humano libre, quien se preocupa de sí, que se conoce a sí mismo, bordea los límites de las verdades y sus relaciones de poder. El ser humano comprende que su

¹⁹ Ibid, 1983, p.17.

preocupación de sí limita las relaciones de poder y en la misma medida gobierna sobre los otros, en forma regulada. Esto es, que lo que deviene como ontología de la ética sería la libertad, sobre la base del gobierno de sí, para que se produzca o se establezca una estética de la existencia, pero mejor aún, una ética que reflexione sobre la libertad, que cuestione los propios deseos, para que no se conviertan en relaciones de poder que se constituyan en dominación.

Pero si se cuida de sí como se debe, es decir, si se sabe ontológicamente que se es, si se sabe también de que se es capaz, si se sabe que es ser ciudadano en una ciudad, que es ser dueño de una casa en un oikos, si se sabe cuáles son las cosas de las que se debe dudar y cuáles de las que no debe dudar, si sabe que es conveniente esperar y cuáles son las cosas, por el contrario, que deben ser completamente indiferentes, si sabe, en fin, que no debe tener miedo de la muerte, pues bien, no puede en ese momento abusar de su poder sobre los otros. No hay peligro²⁰.

En el punto en que Foucault se adentra a considerar el cuidado de sí como práctica de la libertad y como estética de la existencia, algunos autores plantean una disidencia radical, porque reconocen en sus comentarios críticos a un Foucault bajo el ropaje y la fuerza de la biopolítica, frente al Foucault de la estética de la existencia, de la ética²¹.

²⁰ Dichos y Escritos (*Tomo III*), trad. Ángel Gabilondo, Editorial Nacional, Madrid, 2002. p.p. 73

²¹ Es importante advertir que a partir del estudio del poder y la libertad inaugurado por Foucault se han derivado dos ámbitos de pensamiento diferentes. Por un lado, el que continúa la problemática del biopoder, como en el caso de Giorgio Agamben y Roberto Esposito. Es decir, la vía que estudia cómo la vida (*bíos*) entra en la historia y se vuelve objeto del poder (biopoder) y la política (biopolítica). Y, por otro, está el ámbito de las prácticas de sí, según las interpretaciones de Pierre Hadot, Wilhelm Schmidt y otros (Schmidt, 2002); (Hadot, 2003.-192-202; 1990; 219-226). El problema real, a mi manera de ver, es que existen muy pocas líneas que trabajen ambas problemáticas a la vez, lo cual lleva necesariamente a establecer una lectura

Sin embargo, a lo que aquí se apela para constituir la fuerza del pensamiento de Foucault, en relación con la estética de la existencia, es que las condiciones de posibilidad de esa preocupación de sí, fundada en la libertad, y que se presenta como estética de la existencia, es una potencia Otra del pensamiento que devela, persigue, franquea e interroga de nuevas maneras su relación con los otros, como una relación consigo mismo en el juego de verdades, y que opera como descolocación/colocación frente a la actualidad de la gubernamentalidad política. Dicha descolocación no es más que le develamiento del saber-poder y su activo fundamental para la transformación: la estética de la existencia. Así lo problematiza Foucault en 1984, al final de sus días:

Yo no creo que el único punto de resistencia posible al poder político -entendido justamente como estado de dominación- esté en la relación de sí consigo mismo. Yo digo que la gobernabilidad implica la relación de sí consigo mismo, que significa justamente que, en esta noción de gobernabilidad, yo apunto al conjunto de prácticas por las cuales se puede constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos frente a los otros. Son individuos libres quienes intentan controlar, determinar, delimitar la libertad de otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernar a los otros. Esto reposa sobre la libertad, sobre la relación de sí consigo mismo y la relación con el otro. Mientras que, si usted intenta analizar el poder no a partir de la libertad, de las estrategias y de la

fragmentaria del proyecto de Foucault. Mientras que la primera línea interpretativa se esfuerza por pensar la política desde la perspectiva del poder ejercido en la vida de los hombres, la segunda, en cambio, trata de determinar las coordenadas que ayuden a establecer una experiencia de sí como resistencia a los dispositivos normalizadores. Cadahia, L. Michel Foucault y la gramática del poder y de la libertad. Revista Estudios De Filosofía, (49), p.34.

governabilidad, sino a partir de la institución política, usted no puede ver al sujeto sino como sujeto de derecho. Se tiene un sujeto que estaría dotado de derechos o que no lo estaría y que, por la institución de la sociedad política, ha recibido o ha perdido derechos: por ello es devuelto a una concepción jurídica del sujeto. Por el contrario, la noción de gobernabilidad permite, creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética²².

Foucault, conduce a reconocer que en las tramas de saber-poder y sus modos de subjetivación, existe un lugar para que no se produzca el atrapamiento del sujeto en esencialismos antropológicos, ni tampoco en estrictas singularizaciones o inacciones del sujeto, sino un espacio sobre el cual el gobierno de la vida es una ruptura para la apuesta de libertad ética y para otros procesos de subjetivación.

En dicha apuesta, la inquietud por las contraconductas y resistencias, cobra especial lugar. Para ello, un camino que vale la pena trasegar de forma persistente e insistente: aquél de la inquietud por las prácticas, por las condiciones de posibilidad desde las cuales un conjunto de fuerzas deviene en regímenes de verdad.

Es quizás en la propuesta arqueológica de Foucault, en la cual podemos ubicar una caja de herramientas útil, necesaria y estratégica, para mantener vigente y mutante el camino de reflexión sobre el Biopoder, la Biopolítica, los cuerpos dóciles y el gobierno de la vida. Todo ello, por supuesto, en el

²² *Ibíd.*, 1994, pp.279.

entramado de la expansiva pregunta por el presente. Dicha caja de herramientas no implica situar en un papel secundario la propuesta genealógica de Foucault, ni tampoco pretende una ubicación contraria y radical de la genealogía respecto de la arqueología, quizás dicha separación es insostenible en el pensamiento de Foucault, en tanto que el sujeto como objeto de relaciones de diferenciación, el sujeto como objeto de saber y el sujeto objetivado como sujeto de sí mismo, son el triángulo desde el cual se puede analizar con detalle cómo opera el campo estratégico del gobierno de sí y de los otros.

1. EL BIOPODER, ANTECEDENTE DE LA BIOPOLÍTICA

1.1 Biopoder, Biopolítica y Educación

Foucault es uno de los autores más influyentes respecto de los desarrollos de la denominada “Biopolítica”. Aunque las ideas de Foucault en torno a este tema están asociadas a la estatalización de la vida y el biopoder, el término realmente se remonta años atrás.

A principios del siglo XX, Rudolf Kjellen pone de manifiesto la noción de Biopolítica, desde la cual “comprende al Estado como «forma viviente», un «conjunto integrado de hombres que se comportan como un único individuo espiritual y corpóreo a la vez»” (citado en Saura & Luengo, 2015, p. 117). Posteriormente Arendt (1958), si bien hace uso de otro término, igualmente genera aportes relacionados con la Biopolítica: “el gobierno de la modernidad se centra en la producción de la vida biológica” (citado en Saura & Luengo, 2015, p. 117).

Sin embargo, como se ha dicho, es con Foucault en los años setenta cómo el término empieza a tomar fuerza y a generar particular interés. Se dice entonces que la noción de Biopolítica unifica los términos de raíz griega *Bio* (vida) y *Política* (relaciones de poder que se generan o producen desde los gobiernos), lo que vendría a significar una especie de práctica de control y gobernanza por parte de los gobiernos, que contempla, según Foucault (2003), un “poder de ‘hacer’ vivir y ‘dejar’ morir (citado en Saura & Luengo, 2015). Entonces, a la par de la noción de Biopolítica, destaca también la noción de

población, en tanto necesaria para controlar y dirigir un grupo de sujetos a través de diversos métodos que los “regular”.

Foucault (2003) va a indicar que hay un “nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable: la “población” (citado en Saura & Luego, 2015, p. 118). En este sentido, la población vendría a conformar un “cuerpo social”, y sería sobre éste que se actúa directamente para, mediante los denominados mecanismos de control, poder regularlos, lo que antes se hacía con los cuerpos individuales en lo considerado como anatomopolítica, con el fin de producir individuos dóciles. Es ahora la población la que se asume como un “asunto de poder”, sobre la cual recaen mecanismos de control que tienen además una temporalidad ya no ilimitada, sino dada en un periodo específico, valiéndose de “estimaciones estadísticas, medidas globales, regularizaciones y previsiones de amplia magnitud” (Ibid. p. 118) que intervienen en el “cuerpo social” para “regularizarlo”. Revel, J. (2005, citado en Veiga-Neto, 2013) puntualiza que:

el término “biopolítica” designa la manera por la cual el poder tiende a transformarse, entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, con el fin de gobernar no solamente los individuos por medio de un cierto número de procedimientos disciplinarios, sino el conjunto de vivientes constituidos en poblaciones. [...] la biopolítica –por medio de los biopoder locales– se ocupará, por lo tanto, de la gestión de la salud, de la higiene, de la alimentación, de la sexualidad, de la natalidad, etc., en la medida en que ellas se volvieron preocupaciones políticas (p. 89).

Así las cosas, esta perspectiva foucaultiana ha sido retomada y ha generado transformaciones en múltiples dominios que:

Se apropian del biopoder para justificar sus transformaciones y adaptaciones actuales, la biología y la economía, cuya emergencia se sitúa en el siglo XIX, teniendo por antecedentes la historia natural y el análisis de las riquezas como el mismo Foucault las denomina, emplean el biopoder de manera unilateral en sus respectivos campos de acción. (Toscano, 2008, p. 18)

Este es el caso de lo que corresponde a lo biológico-médico, que con situaciones particulares como la donación y uso de productos del cuerpo de seres humanos, la toma de decisiones en situaciones en que la persona no puede conscientemente tomarlas, el uso de biotecnologías, los avances en la producción cyborg, entre los cuales está también la pornografía cyborg, la hiperconectividad, entre otros, hacen parte de lo que Marcela Iacub, citada por Toscano, señala como la emergencia de una nueva economía política de la vida, en la que el cuerpo humano, el ser humano e incluso la especie humana, no serán ya datos *a priori* sino horizontes a construir (2008:18).

Incluso, se insiste en cómo ciencia política, medicina, biología y economía, han ido progresivamente haciendo parte de sus teorías al Biopoder, y de ello resulta una especie de “expansión de su actividad, lo cual, pareciera, no ocurre con la filosofía que, tradicionalmente, se ha situado en una tarea de crítica” (Toscano, 2008, p. 19).

La educación no ha sido ajena a los tentáculos de un sin número de transformaciones que son objeto de explicación y comprensión desde el ámbito de la biopolítica.

Emergencias como la educación virtual en las que ya no se requiere el salón de clases, ni se demanda la presencia en un tiempo regulado y específico; experiencias como la ciudad educadora que evidencian que la educación se expandió de tal modo que ya no se requiere escuela, ni salón de clases para que haya educación. La emergencia de premisas como todos a aprender y aprender para toda la vida, soportadas sobre formas de expansión de los procesos de escolarización más allá del crecimiento de los escenarios escolares, el desplazamiento de una sociedad de la instrucción y la disciplina a una sociedad del aprendizaje, y la aparición de un fenómeno reciente, ampuloso y aterrador como la omnipresencia y omnipotencia de la evaluación, hacen parte de las dinámicas sociales sobre las cuales la biopolítica se hace evidente y sobre las cuales las explicaciones convencionales sobre asuntos humanos en el mundo educativo, encuentran un terreno propicio para renovarse y para leer tiempos evidentemente distintos.

En la trama de las reflexiones que se presentan a continuación, el cuerpo del escolar no es el cuerpo de una sociedad de la disciplina, el cuerpo del escolar se transparenta para ser controlado en el aprendizaje, el cuerpo del escolar se homogeniza y aplanada a través de lo que a nivel cognitivo se moldea en el plano educativo, el cuerpo del escolar se vigila con otro panóptico, se monitorea mediante lo que sabe y que debería saber, se lo observa y monitorea mediante la evaluación en su capital cognitivo, desde el bautismo hasta la santa unción, es decir desde la infancia, hasta la adultez mayor. Evidencia de ello las pruebas estandarizadas en Colombia, desde primera infancia con las pruebas SABER hasta los 55 a 65 con las pruebas internacionales PIAAC.

El cuerpo de la disciplina ya no es el mismo sobre el cual se ejerce determinado castigo, desde arrodillarse en la parte delantera del salón sobre granos de maíz y sostener un par de ladrillos para que el dolor favorezca la confesión de que vendría la conducta esperada, el cuerpo del control, es aquel cooptado por la medicalización de la infancia en la escuela, que opera con la tendencia generalizada y recurrente a recetar fármacos a un niño por molestar en clase, no copiar lo que se escribe en el pizarrón o por estar distraído. Véase el uso indiscriminado de Ritalin o Ritalina en el ámbito escolar²³.

Así entonces, lo que se subraya en las siguientes páginas es que la educación en la contemporaneidad es una práctica imprescindible para la acción Biopolítica, lo que quiere decir que la educación ocupó un lugar central en los procesos en los cuales el Biopoder y los dispositivos de normalización se han vuelto dominantes. La contemporaneidad educativa se lee distinta desde las coordenadas del Biopoder y la Biopolítica, y el devenir del escolar se redimensiona desde tecnologías individualizantes.

²³ <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=106430>. También: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101202_onu_uruguay_ritalina_rg. En el caso de Colombia: <http://www.urosario.edu.co/Plaza-Capital/CULTURA/Pastillas-para-la-inteligencia/>

1.2 Gobierno de la vida y Educación.

Caruso (2005, citado en Saura & Luengo, 2015), hace un llamado a inicios de milenio en la emergencia y tránsito hacia “enseñanza reguladora”, la cual constituye una especie de técnica de la Biopolítica que, desde los procesos mediados por los sistemas de información en educación, las formas de monitoreo mediante registros continuos de los aspectos cognitivos y emocionales del educando, y la continua o casi compulsiva pulsión escópica²⁴ que se observa en la necesidad de saber que sabe/aprendió el escolar (evaluaciones del aprendizaje), se ejerce un control continuo que resulta aterrador sobre otras formas de prefigurar la función de la educación. En efecto, como bien indican Saura & Luego (2015):

La escuela funciona bajo la biopolítica, ya que lo excepcional y lo no calculable se ha vuelto parte de lo posible, de una escala de medición (Grinberg, 2011, 15). Las políticas escolares se diseñan bajo formas de mayor control, donde todo queda calculado mediante medición empírica y, a su vez, regido por las nuevas dinámicas de gestión. En la era del management la institución escolar construye sujetos gestionados bajo una lógica de la vigilancia «sindrómica» (Fearnley, 2005) que conllevan gobernar al alumnado entre lo que puede ser prevenido y calculado (Grinberg, 2011). (p. 119)

Como se ha dicho, en la educación se encuentran diversos dispositivos que funcionan desde lo planteado en términos de Biopolítica, entre los que los

²⁴ Vale la pena señalar que esta pulsión fue definida por Freud como aquella tendencia compulsiva a mirar y ser mirado. Germán García en el texto titulado *Cuerpo, Mirada y Muerte* (2000:160) señala que la perspectiva psicoanalítica va muy lejos en este terreno, en la cual se subraya que el deseo de mirar, se dirige primero al cuerpo propio. Es la historia de Narciso, de la que Freud hizo una metáfora de esta fascinación, la mirada se dirige al cuerpo propio, para retornar bajo el deseo de ser mirado. Es decir, que mirar y ser mirado son dos movimientos del mismo deseo. La posición del sujeto cambia, pero el deseo sigue siendo el mismo. Comerse con los ojos el cuerpo del otro, ser comido por la mirada de otro. En una sociedad de la transparencia, del simulacro, en la que todo quiere ser mirado y atrapado por dicha mirada, vale la pena ubicar esta perspectiva psicoanalítica para pensarlo en complemento con la propuesta foucaultiana de Biopoder.

autores identifican que la evaluación jugaría un papel fundamental, en tanto son un mecanismo de control que implica vigilancia, adiestramiento, jerarquía, inspección u observación directa de los sujetos en cuestión. Así, Foucault(1984) identifica el examen como un “elemento de la disciplina y la normalización”, lo que coincide con lo que sostiene Veiga-Neto (2013), en tanto que “Los mecanismos gubernamentales de evaluación y rankings son la extensión de la Biopolítica que promueven el ideario neoliberal y la lógica de la performatividad” (citado en Saura & Luengo, 2015, p. 120). Así las cosas, el examen es usado por los Estados para establecer agendas educativas no sólo a nivel micro, sino incluso de forma global, estableciendo entonces qué puede y qué no, entrar a la vida del sujeto, constituyéndose en un poder-saber, que transforma vidas.

Habría entonces tres juegos de saber-poder que implica la evaluación (Saura & Luengo, 2015). En primer lugar, encontramos un aspecto propio de la legitimación de las relaciones de saber, en tanto se procura producir un individuo predeterminado, el cual es evaluado de forma estandarizada, en torno a conocimientos específicos que precisamente dan cuenta que se ajusta o no a aquello de por sí pre-establecido. En segundo lugar, lo correspondiente a un poder disciplinario y normalizador, del cual precisamente la medición da cuenta y que genera “sujetos dóciles”, al mismo tiempo que establece límites entre lo normal y anormal. Y en tercer lugar, se encuentra el Biopoder de regulación, que es el resultado de lo anterior, y que tiene en la medición estandarizada la manera de ingresar al sujeto en conjuntos de poblaciones (Saura & Luengo, 2015), pues, como se ha dicho, se habla de una regulación del cuerpo social, más que de uno individual. Las mediciones estandarizadas

vienen entonces a componer el instrumento de control clave en la educación, particularmente en la escuela, que opera a través de la individualización, que disciplina y normaliza; y de la totalización, como proceso de control dirigido a la población (Veiga-Neto, 2013).

Entonces, la escuela se ubica en dos panoramas, por llamarlo de alguna manera, los cuales dirime Grinberg (2013), señalando que el campo de la educación, desde fines del siglo pasado, está en medio de reformas y contrarreformas que, por un lado, le exigen cambio, mejora y desarrollo, relacionado a lo que se ha venido describiendo, y por otro, es claro que han empezado a surgir críticas en tanto dicho espacio ya no constituye el lugar apto para la socialización y formación de las nuevas generaciones.

Aún en medio de dicha encrucijada, la educación se encuentra, según Grinberg (2013) ligada a un aspecto clave, el de la gubernamentalidad. Noguera & Martín (2011, citados en Grinberg, 2013), indican claramente que “educar es gobernar”, del mismo modo, indica la autora que “hacia el siglo XIX, Biopolítica y educación se ensamblan de maneras muy particulares, de forma tal que, como lo refiere gran parte de la bibliografía aquí reseñada, la acción escolar deviene Biopolítica en sí” (p. 81).

Esto es claro, incluso, desde los tiempos de la colonia española, donde la acción “civilizatoria” básicamente era una acción pedagógica para transformar lo que se consideraba una “raza impura” (Grinberg, 2013). Sin embargo, hay una noción similar que podría haberse continuado durante mucho tiempo y, por qué no, podría pensarse que aún estaría en cierto modo presente en el escenario educativo, y es la de normalización, así como el

disciplinamiento de la infancia y de una especie de “bárbaro”, pues se consideraba en muchos casos que “el educador era el portador de una cultura que debía imponerse a un sujeto negado, socialmente inepto e ideológicamente peligroso” (Puiggrós, 1990, citado en Grinberg, 2013, p. 83). En ese disciplinamiento y normalización desde la infancia, también se trenza el discurso médico, una especie de “pedagogía medicalizada”, atravesando muchos aspectos de la vida cotidiana de las sociedades latinoamericanas. De allí que Grinberg (2013) indique:

Es así como la educación aparecerá como posibilidad para conducir a la sociedad hacia una vida democrática y productiva a costa de reprimir o exterminar a parte de la población (Puiggrós, 1990, Dussel, 2004 y Hernández Grajales, 2007). Esa educación masiva de la población se realizó sobre la base de procesos de normalización y homogeneización que bajo la lógica de la inclusión no dejó de operar y producir marcas, clasificaciones y establecer fronteras (Dussel, 2003) que pueden rastrearse hasta el presente (Dussel, 2004). (p. 84)

Sin embargo, a la par que estos discursos “normalizadores” van surgiendo, parecen ir emergiendo ciertas tensiones con las ideas que podrían esgrimirse desde un llamado multicultural a la diversidad, y cómo incluso se van entretrejiendo en las políticas educativas, sobre lo cual, incluso plantea Grinberg (2013: p. 85): “la bibliografía crítica es aún escasa”.

Si bien estos discursos aún entran en contraposición, hay algo en común, y es precisamente que todos recaen sobre un cuerpo, es allí donde “recaen los sistemas ideológicos de forma directa y concreta, a través de sus hábitos, y también donde convicciones, pensamientos y reflexiones se

conjugan en el mismo ser con sus intenciones y necesidades” (Castro & Carreño, 2010, p. 291).

En este sentido, el cuerpo va siendo construido políticamente, a partir de los diversos rostros de poder que van apareciendo y ponen su mirada sobre él. Sin embargo, en toda relación de poder es necesario que uno se identifique como aquel que gobierna y otro como el que es gobernado, no se trata de coacción, sino legitimación. En esa legitimación la escuela tiene un papel fundamental, en tanto que, como indican Castro & Carreño (2010):

La educación se encarga de internalizar las normas comportamentales de una sociedad y de reproducir las verdades científicas elementales, con incidencia tanto en el raciocinio como en el inconsciente. En este sentido, la escolarización asume las estructuras de poder en las cuales el sujeto se involucrará durante toda su vida y lo sumerge en los procesos de diferenciación e individualización necesarios para construir y reproducir, desde su sentido común, el sistema de poder y dominación prevalecientes. (p. 292)

El castigo al cuerpo podría venir a ser una sustitución del castigo al alma, que antes era lo que de algún modo se promulgaba, dicho castigo no viene a presenciarse de manera directa, sino más bien sutil, donde son una serie de especialistas quienes juzgan, etiquetan y deciden (Urraco & Nogales, 2012).

Foucault (1976) indica que no se trata de un proceso de dominación, sino más bien de uno donde “se sujetan los cuerpos, se dirigen los cuerpos, se rigen los comportamientos” (p. 37), y prosigue diciendo que “el poder no se aplica a los individuos sino que transita a través de los individuos” (p. 39). Así

las cosas, Foucault deja ver que el sujeto viene a ser un efecto del poder, pero al mismo tiempo, lo constituye, y tiene en el cuerpo un lugar fundamental, en tanto es en él donde “se configuran las estrategias para el control vital de su existencia. En el cuerpo se concentran los hábitos y conductas necesarios para la reproducción del sistema e incluso permiten el control sobre el crecimiento y la regulación de las poblaciones (el biopoder)” (Castro & Carreño, 2010, p. 293). En este sentido, el control se evidencia en un punto muy alto cuando incluso el mismo sujeto ya no puede sentirse dueño de su cuerpo, lo siente ajeno, de allí que los autores indiquen que: *se tiende a desaparecer en los usos y abusos del control de los cuerpos, control mediatizado que ya no solo desconcierta al rebaño sino que lo anula, no se le concede la palabra, le imponen palabras de diferentes formas, pero principalmente a través de la mediática y las nuevas tecnologías.* (pp. 293-294)

Entonces, se dice que se muestra al sujeto “otro tipo de libertad”, “donde ya no existe el cuerpo propio, los tiempos y los espacios se han configurado de otro modo, de tal manera que la esclavitud permanece pero no es tangible, no se puede percibir de manera precisa: el rebaño es preso de nuevos límites” (Castro & Carreño, 2010, p. 294). Entonces, el cuerpo es controlado y colonizado, pero brinda una especie de sensación de libertad, movilidad, de poder de decisión que no sería más que un espejismo.

Lo mismo sucede en los sistemas laborales, donde es evidente una “mecanización del cuerpo”, el cuerpo como máquina de producción, como herramienta de trabajo, de la cual se espera productividad, del que se espera rendimiento. Otro aspecto son los mecanismos de entretenimiento donde, sin

saberlo, se crean necesidades y se manipulan expectativas, mediadas por el consumo y control ideológico. Esas ideas y necesidades creadas recaen sobre el cuerpo, el sujeto “siente” esas necesidades creadas, son percibidas de “forma tangible” (Castro & Carreño, 2010).

Entonces, Foucault va a indicar una relación cuerpo-poder, en la que inicialmente el sujeto no sabe cómo administrar ese cuerpo, aun cuando tiene la capacidad de hacerlo. Sin embargo, surgen “las tecnologías políticas del cuerpo”, por las que: *la sociedad a través de los grupos de poder por medio de las instituciones sociales, se ha apropiado del mismo para domesticar, suavizar o manipular a los sujetos de modo que puedan ser integrados en los intereses de las instituciones sociales y el primer medio para ello, es a través del control sobre los cuerpos.* (Escobar, J. 2009, p. 133)

Por lo tanto, si hay un dominio sobre la conciencia del cuerpo, ha sido porque el poder lo ha ocupado, mediante múltiples formas: gimnasia, desnudez, admiración de lo que es considerado “bello” y que tiene en el cuerpo su manifestación, etc., entonces, recaen sobre el cuerpo todo tipo de “esquemas de docilidad”, que conllevan a regularizarlo, normalizarlo o direccionarlo. En palabras de Foucault (citado en Escobar, 2009) el cuerpo vendría a ser una máquina, la cual se encuentra al servicio de un poder que incluso ha ido atravesando al sujeto, que lo direcciona para llegar a ser el “modelo deseado”, a seguir el parámetro, a la sumisión.

En este sentido, el cuerpo deviene otra cosa en el escenario escolar, la máquina evaluativa, que encuentra las condiciones de posibilidad en la escuela a través del examen y que llega para instalarse, como si fuera propia,

reorganiza el cuerpo del escolar en función del aprendizaje y de su capital cognitivo para que este sea monitoreable desde la infancia hasta la vida adulta mediante evaluaciones estandarizadas ¿Qué se evalúa, sobre qué se educa? Sobre parámetros, modelos únicos, verdades universales y lineamientos únicos, la homogenización ya tiene otro rostro, regulariza ese cuerpo sintiente, dirigiéndolo, moldeándolo hacia un punto ya determinado. Los estándares ingresan como fuerza para la homogeneidad, a la par de que se profesa una tendencia a una autonomía escolar que libera lo pedagógico de un régimen de reproducción, pues se traslada a lo que el ha de saber en términos de información.

Foucault (citado en Escobar, J. 2009), indica que la disciplina viene a ser un medio de dominación, “una especie de “esclavitud moderna” desde los gestos corporales hasta las posturas físicas deseadas, un medio para lograr la sumisión al poder y se vanagloria como el ‘arte del cuerpo’ el dominio sin mostrar lo maquiavélico de ese ‘arte’” (p. 137). Sobre esto, podría hacerse una extrapolación, particularmente en el contexto latino, donde la misma organización del aula, que distribuye los cuerpos de manera lineal (hileras), que le impone la utilización de un uniforme, que exige un cuerpo prácticamente pasivo que no ‘interrumpa’ las clases, donde para hablar se utiliza un gesto corporal, y una postura, como sería levantar la mano para pedir la palabra, todo esto y más, sería la muestra de ese disciplinamiento del cuerpo, métodos silenciosos, pero que garantizan sujeción de los sujetos a unas fuerzas de poder que atraviesan el cuerpo y ven en él un escenario para estas relaciones de poder: “La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en

términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo” (Foucault, 1975, citado en Escobar, J., 2009, p. 137).

La disciplina sería una forma para ejercer el poder, valiéndose de diversos instrumentos, técnicas, procedimientos, donde el examen podría ser uno de ellos. Pero dicha disciplina, parece estar ligada también a una especie de temor, de miedo, no solo al castigo, sino incluso a la idea de que, mientras el cuerpo más se adecue a los estándares, mientras más disciplinado sea, entonces el éxito será igualmente mayor en la vida de aquel sujeto, tendrá un “futuro útil”. Se trata de un poder que “se ejerce sobre niños, colegiales, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia” (Foucault, 1992, citado en Urraco & Nogales, 2012, p. 154).

Se trata entonces de un poder que tiene al cuerpo como objeto y blanco, para manipular, educar y formar, que vuelve “útiles” a los sujetos de acuerdo a los intereses de un sistema, el cual espera sujetos dóciles, obedientes y sumisos, se trata de “señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes; pero también castigar y recompensar” (Foucault, 1992, p. 186).

Así, Foucault va a hablar de elementos que forman y disponen al cuerpo, como la cláusula del encierro, de la que Escobar, J., (2009) dice es “en la cual el poder o el poderoso busca neutralizar el cuerpo bajo el concepto de orden y seguridad del individuo”, pero también está la división de zonas, dando un estatus a cada individuo, o estableciendo los emplazamientos funcionales donde se distribuyen las poblaciones en grupos, “malos” o

“buenos”. Esto se evidencia en todos los ámbitos: alumnos, trabajadores, enfermos, etc., de allí que haya una tendencia a comparar la vida de los sujetos (tomar como ejemplo el examen y las categorizaciones que se realizan en el escenario educativo, por ejemplo, pruebas de estado), tal como indica Bauman (2005-2006, citado en Urraco & Nogales, 2012), se trata de un sistema de mediciones relativas, que perdura a lo largo de la vida de los sujetos, comparando unos con otros a partir de un modelo o ideal, reduciendo los sujetos al consumo y producción. Se trata de producir sujetos útiles, y todo esto recae sobre el cuerpo, es sobre él cómo se introducen todos estos modelos o ideales.

De esto se desprenden ideas como la complejidad que existe entre lo “normal” y “anormal”, en tanto lo primero se constituye como principio de coerción para lo segundo, de allí que en la escuela, por ejemplo, perdure una educación que se basa en la estandarización y la “normalización”, el objetivo de la escuela podría ser eliminar lo que considera “anormalidad”, crear sujetos idealmente normales, para sistemas que así lo exigen. Por lo anterior, Foucault indica que:

“El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo corrompe. Una ‘anatomía política’, que es igualmente una ‘mecánica del poder’ está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’”. (Citado en Escobar, J., 2009, pp. 139-140)

Escobar, J. (2009) reflexiona en torno al tema vinculado a la educación, diciendo que ésta “debe ser un medio de liberación y realización de la persona, pero a la fecha en muchos de los casos resulta ser un medio para garantizar la existencia del sistema-poder” (p. 142), en tanto es un modelo que prioriza más la resistencia y la represión.

Incluso, el tiempo hace parte importante de estas ideas, pues el cuerpo se encuentra sumido en unos ritmos, en ciclos de repetición, que a la vez son regulados para asegurar que sean de “calidad”, es decir, “útiles”, como diría Foucault (1992): “Toda una fiscalización de la duración por parte del poder: posibilidad de control detallado y de una intervención puntual -de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación- en cada momento del tiempo; posibilidad de carácter, y por lo tanto de utilizar a los individuos según el nivel que tienen en las series que recorren” (citado en Urraco & Nogales, 2012, p. 156).

El tiempo disciplinario que contemplaría sujetos puntuales, exactos, regulares, rápidos, todo esto es introducido incluso desde un horario escolar, en donde se regulan tiempos de entrada, de salida, de descanso, de participar o no, “el poder se ejerce directamente sobre el tiempo y se asegura así su control y garantiza su uso” (Urraco & Nogales, 2012, p. 157), lo que aproxima este análisis con las teorías marxistas, a la vez que las de Bowles y Gintis, señalando que la escuela vendría a preparar sujetos, a entrenarlos, direccionarlos, regularlos, etc., para el mundo capitalista, “el reloj es invento del capitalismo”, y con él, el cronómetro, clave en el capitalismo, buscando cuerpos útiles, productivos, que se fundamentan en una idea de progreso.

Dicen Urraco & Nogales (2012), que lo anteriormente descrito es bien comprendido por la escuela, que se adapta para adaptar, y se hace evidente en el ámbito académico como programa escolar, en tanto “forma disciplinaria, pues se convierte en tecnología política del cuerpo y de la duración al ejercer el poder sobre las personas por medio de la distribución del tiempo, enmarcando todas las actividades en un calendario y en un horario detallado que encamina a los individuos a una subordinación perpetua” (p. 157).

Así, el disciplinamiento distribuye cuerpos, extrae y acumula de ellos tiempos, que componen fuerzas productivas, una maquinaria eficaz que cumple con las exigencias de un sistema particular, pero que además, siempre está vigilado. La escuela “deviene *edificio* operador de *encauzamiento* de conducta, aparato de vigilar, institución disciplinaria convertida en máquina de control que funciona como microscopio de la conducta” (Urraco & Nogales, 2012, p. 159). Esa vigilancia está conectada con lo que se ha dicho implica el panóptico de Bentham, que buscaría “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 1992, p. 204), y es en este estado donde todo el tiempo se está vigilado, donde el sujeto termina inmerso en mecanismos de poder, para modificar comportamientos, para controlar y regularizar, donde el cuerpo que se “revela” inmediatamente es detectado, pero que incluso, aunque directamente no esté siendo vigilado, indirectamente el sujeto termina percibiéndose así, y se auto-regula interiorizando lo que se le ha dictado de múltiples formas.

La transformación de los mecanismos de poder se hace evidente en la educación y se acrecientan aún más cuando el cuerpo individual es considerado una máquina cuyo capital cognitivo es monitoreable constantemente mediante las evaluaciones, conllevando a que ante la pregunta ¿qué hace necesaria una escuela?, la respuesta provisoria esté en el marco de los nuevos dispositivos de control.

2. CUERPOS DÓCILES Y CONTROL DE SUBJETIVIDADES

2.1 Repensar el poder desde el Biopoder

El ejercicio de repensar nuestra vida actual en perspectiva foucaulteana, como aquí se ha expresado, implica también retroceder en el tiempo para comprender cómo se ha llegado a lo que hoy se hace presente en las páginas de múltiples textos e investigaciones bajo el título de Biopolítica y Biopoder.

El poder ha estado presente de muchas formas y con diversas funciones a lo largo de la historia. Basta con remitirse a la Edad Media, en donde quien ostentaba el poder lo hacía con dos funciones clave: declarar o finalizar la guerra, negociar la paz, o imponerla haciendo uso de toda la maquinaria armamentista con que se contará, y finalizando dicho periodo, se trataba también de mantener un orden civil y un aumento de la riqueza. Desde el siglo XVIII, sin embargo, el poder estaba dado para velar por un bienestar en la población, por el mejoramiento de la salud del pueblo y el aumento de la expectativa de vida que se tiene en cada época: orden, riqueza y salud, eran los tres pilares sobre los que se empieza a constituir una serie de normas y reglas,

y surge una institución que hoy se conoce como Policía. Este entramado de poder es el que empieza a estudiar Foucault (Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 2).

Desde Marx, en su libro II de El Capital, hay una tendencia recurrente a insistir en lo que Fuenmayor señala “no hay un solo poder sino múltiples poderes, interpretando el poder como una forma de dominación que funciona en los asilos, escuelas, hospitales talleres, en propiedades de tipo esclavistas o en la que existan relaciones serviles” (Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 3). Desde el siglo XIX, ha sido fundamental el ejercicio del poder por parte del Estado, poder que desde Marx, a quien retoma Foucault, no sólo se trata del ejercicio del mismo como un cuerpo unitario en la sociedad, sino que además se basa en una jerarquía de diferentes poderes. El Estado empieza a evidenciar “la consideración de la vida por parte del poder, (...) un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización-de-lo-biológico o al menos una tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización-de-lo- biológico” (Foucault, 2000, citado en Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 3).

En este sentido, se empiezan a rescatar asuntos relacionados con la mortalidad, natalidad, longevidad, y diversos problemas que han ido surgiendo para considerar desde lo que se ha dicho contempla la biopolítica. Así las cosas, es claro cómo en la actualidad en los planes gubernamentales propuestos y llevados a cabo por el Estado, siempre están presentes estos elementos, “un conjunto de procesos que son propios de la vida” (Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 3). Entonces van surgiendo informes cada vez en mayor

número de lo que corresponde a causas de muerte, edad del paciente, nivel socio-económico, enfermedad, necropsias, natalidad y vejez.

Este interés por lo concerniente a la vida resultaba entonces un cambio en la historia. La vida biológica y la salud de la nación, se fueron tornando en puntos fundamentales de un poder sobre la vida que enfatizaba en las nociones de sexualidad, raza, degenerescencia, cuyo propósito central era la optimización de la calidad biológica de las poblaciones (Lazzarato, 2007). Así, se trata de pasar de una concepción de viviente a la de un sujeto político.

Sin embargo, también empieza a hablarse de un Biopoder, que es comprendido como “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder” (Foucault, 2000, citado en Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 3). Del mismo modo, Fuenmayor & Ávila (2010) indican que:

(...). La biopolítica abordará en suma, los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración” (Foucault, 2000: 222). (p. 4)

En el siglo XIX, el soberano, quien ostentaba el poder, tenía en sí la potestad para decidir sobre la vida y muerte de los súbditos, aún pese a la negativa de los juristas de la época, que consideraban como “una exageración y un abuso de poder, que el soberano en quien depositaron su confianza para cobijarse bajo el manto de su protección, tenga ahora la potestad para decidir quién debe vivir o quién debe morir” (Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 4).

Técnicas de poder particularmente disciplinario, con el cuerpo del individuo como foco, supervisándolo, vigilándolo e incluso adiestrándolo, darían paso a lo que Foucault (2005) señala:

...es una cierta forma capilar, una modalidad mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras; la manera, en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y dirigen (...) las fibras blandas del cerebro. (p. 4)

Posteriormente, se pasa de un interés por el control de un cuerpo individual, para empezar a tomar como referencia el cuerpo social, “posterior a la aparición de la “anatomopolítica” del cuerpo humano, que se introdujo en el siglo XVIII, aparece la Biopolítica o Nosopolítica de la especie humana” (Fuenmayor & Ávila, 2010, p. 5).

Dichas expectativas trascenderían la vida natural, para ingresar aspectos de mecanismos y cálculos de poder estatal, donde la política ahora tomaría el carácter de biopolítica. Sobre el tema acerca de un poder disciplinario Foucault en *Vigilar y Castigar* afirma que:

Se trata ahora de un poder antes normalizador que legislativo, microfísico, local y relativamente autónomo respecto a las instancias económicas. Un poder que encuentra su especificidad en ese gesto disciplinario mediante el cual el tiempo de vida de los hombres es convertido en un determinado empleo del tiempo. (Foucault, 1975, citado en Ávila & Mususú, 2016, p. 25)

Un ejemplo de ello es la relación entre un estado policivo y la estadística, contar las poblaciones, velar por su rastreo, monitoreo, por las formas de

regulación en las que se sepa todo acerca de quienes están en un territorio específico, cuál es su actividad, ocupación, recorridos, pertenencia institucional, entre otros, se configuran en caminos mediante los cuales la actividad humana se integra a una utilidad estatal en la que la fuerza del Estado dependerá de la cantidad de ciudadanos que lo configuran en una extensión de territorio específico; así entonces, de acuerdo con ello, se designaran en un territorio específico, el número de policías estadísticamente establecido de acuerdo con el número de habitantes, para que garanticen las necesidades de vida que ahora le competen: el hacer vivir. Los problemas de sanidad y la regulación de los espacios de circulación deviene en interés y diseño de la policía.

Gestionar lo vivo y lo viviente ya pasan por las coordenadas de una racionalidad en el que el dominio de valor y utilidad de la vida, derivan en otras dinámicas regulatorias en y desde la población. Las dinámicas del saber y del poder varían.

Es conocido que Foucault dictó unos cursos en el College de France en 1978, de los cuales resultó *Seguridad, Territorio y Población*, una de sus obras realizada como un compilado de sus cursos, plantea una nueva interpretación del gobierno, situando la categoría de Gubernamentalidad, que dio paso a un análisis de lo político que trasciende la concepción estatal, por lo que se pone el foco en lo que considera una “sobrevaloración del Estado” y a partir de lo cual, Foucault reactualiza el estudio del Biopoder, entendido este como:

El conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana (Foucault, 2006, citado en Ávila & Mususú, 2016, p. 26).

Sobre la idea de Gubernamentalidad hay que hacer una acotación y es que, si bien hay una delimitación del ámbito sobre el cual se ejerce cierta soberanía, en realidad no se gobierna un Estado o como tal un territorio, sino que se gobiernan individuos y colectividades, es sobre las personas que se ejerce cierto gobierno.

Para Foucault, la gubernamentalidad es un conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, los análisis y las reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer el poder sobre la población. La forma general y mayor de esta forma de ejercicio del poder es la economía política y sus instrumentos son los dispositivos de seguridad.

El poder no es una sustancia, sino especialmente una acción sobre las acciones. Este poder se aplica en términos de Gubernamentalidad, es decir, de un conjunto de dispositivos en los que un saber gobernar se articula con unas prácticas de sujeción y control, que constituyen y moldean un sujeto. (Martínez, 2010, citado en Ávila & Mususú, 2016, p. 30).

En su obra se observan tres líneas de desarrollo, entre las cuales está, por un lado, la Gubernamentalidad concebida como el conjunto de

instituciones cuyos procedimientos, análisis, cálculos y tácticas tienen como meta la población, como forma de saber a la economía política y como instrumento técnico esencial a los dispositivos de seguridad. Por otro, Gubernamentalidad como línea que conduce hacia la preeminencia del gobierno (en tanto tipo de poder) por sobre todas las otras formas de poder, lo cual ha derivado en el desarrollo de una serie de aparatos específicos de gobierno y, en el desarrollo de una serie de saberes. Y, finalmente, Gubernamentalidad como el resultado de un proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió en Estado de gobierno en la Modernidad.

Aunque con diversos cambios a lo largo del tiempo, finalmente podría decirse que lo que Foucault llama “arte de gobernar”, se liga más a un asunto de relaciones de fuerza, donde se manipula, se mantiene, se re-establecen relaciones, etc., en un marco de desarrollo competitivo. Tal como lo señala Cadirola y Mc Donell (2014), esta nueva idea de un gobierno de la población no abandona la cuestión de la soberanía, pues las disciplinas se consideran como las técnicas políticas sobre el cuerpo individual, y la biopolítica es la forma de poder que se ejerce como técnica del gobierno sobre las poblaciones.

Lo anterior se materializa en la potencia de dar muerte que simbolizaba el monopolio del poder del soberano, muta con la noción de población hacia una administración de los cuerpos y una gestión calculadora de la vida que ha de emprenderse como tarea de gobierno. Las tecnologías del poder sobre la población en general y sobre el hombre en tanto ser viviente, aparecen recubiertas sobre esta nueva forma de poder que es el hacer vivir.

Este poder implica, a su vez, la regularización de la vida a través de las disciplinas de gestión y administración de la población, lo que se traduce en dos formas de tecnologías del poder, de un lado las disciplinas, del otro los mecanismos de regulación.

Así, la aparente naturalidad de la sociedad, las relaciones poder-saber, cobertura de la población, las formas de intervención del estado, el estatus de libertad, configuran aristas del “nuevo arte de gobernar”.

2.3. La Biopolítica como una política de los cuerpos

El nacimiento de la Biopolítica, que sería anterior al trabajo que dio como resultado el estudio del Biopoder, procuró entender ésta como “la manera en como se ha pretendido, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población; salud, higiene, natalidad, longevidad, razas (...)” (Foucault, 2010, citado en Ávila & Mususú, 2016, pp. 26-27).

Esposito (2009, citado en Ávila & Mususú, 2016) pone de manifiesto una metáfora, en torno al cuerpo, que vendría a representar un analogía entre aquel que es natural y aquel que es político, en éste último constituyéndose como el que representa la constitución y funcionamiento del organismo político, que va siendo tomado como si fuera una especie de órgano del cuerpo humano, estableciéndose por ejemplo rey-cabeza y los súbditos-miembros, por lo que era una representación que iba jerarquizando también la vida social.

Esposito señala que la llamada Biopolítica está dada en una zona de doble indiscernibilidad, puesto que “(...) tiene, por un lado, la misión de reconocer los riesgos orgánicos que amenazan al cuerpo político y, por el otro, la de individualizar y preparar los mecanismos de defensa para hacerles frente, arraigados también en el terreno biológico” (Martínez, J & Guarín, Y. p. 2014, citado en Ávila & Mususú, 2016, p. 28).

Así, se habla de una especie de naturaleza biopolítica en el paradigma del poder. Y en el Biopoder, una forma de poder que internamente empieza a dirigir la vida social, observándola, interpretándola, absorbiéndola y generando nuevos entramados en la misma, Se dice entonces que este poder viene a cumplir un papel clave, el cual es “infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El Biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida”. (Hardt y Negri, 2002, citado en Ávila & Mususú, 2016, p. 29).

El Biopoder se va haciendo presente a lo largo de todas las sociedades, las cuales vendrían a ser sociedades de control, ya que aplican un poder sobre los individuos. Sin embargo, este no era el único interés de Foucault, sino que precisamente tenía un especial empeño por encontrar cómo, si el poder toma la vida como objeto, cómo es que la vida precisamente se le resiste al poder, y de ésta manera “crea formas de subjetivación y formas de vida que escapan a los biopoderes” (Lazzarato, 2007, p. 1).

Así, surge en Foucault una especie de cuestionamiento, ya no sólo por el poder, sus mecanismos y efectos, una “teoría de la obediencia”, sino en torno

a la libertad, a la posibilidad de tomar todas estas formas de ejercicio de poder y transformarlas. Lazzarato (2007) indica entonces que esta dinámica será descrita “como la emergencia de una potencia múltiple y heterogénea de resistencia y creación que pone radicalmente en cuestión todo ordenamiento transcendental y toda regulación que sea exterior a su constitución” (p. 2).

Foucault entonces, hablará de un Biopoder que se basa en un “disponer sobre la vida”, que se presenta por la conjunción de dos aspectos particulares: anatomopolítica (del cuerpo humano) y biopolítica (de la población). La decisión entorno a dejar vivir o hacer morir, que antes recaía de manera totalitaria en un soberano, ahora pasan a investirse como un derecho del cuerpo social, para “asegurar su vida, mantenerla y desarrollarla” (Foucault, 2007, p. 165), así, las guerras que antes se realizaban por la defensa y orden del soberano, ahora “se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales” (p. 165).

Así, sería claro un poder sobre la vida, que Foucault (2007) identifica en dos vertientes desarrolladas desde el siglo XVII, vertientes si bien distintas, relacionadas entre sí. Una de estas tiene que ver con la idea del cuerpo como máquina, y así, “su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos” (p. 167), lo cual está entonces dado por un poder propio de las disciplinas, lo que Foucault va a considerar como una anatomopolítica del cuerpo humano.

La segunda vertiente tiene que ver con lo que Foucault (2007) referencia como cuerpo-especie, que va a abarcar aspectos como “la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad” (p. (167), las cuales serán condiciones, problemáticas que son tomados para generar una serie de “intervenciones y controles reguladores”, la denominada biopolítica de la población²⁵.

2.3 Cuerpos dóciles, prácticas de control y gobierno de la vida

Vemos entonces que se regula al cuerpo y se regula la población, y de esta manera, se ejerce poder sobre la vida. Lo clave ya no sería matar, sino poder ejercer dicho poder y control abarcante sobre la vida. Dice Foucault (2007):

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas – escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y de las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un “bio-poder. (p. 169)

²⁵ Al respecto vale la pena la lectura de la obra del premio nobel José Saramago, titulada: *Las intermitencias de la muerte*. Dicha obra fue publicada en el 2005 y narra con gran humor e ironía, los efectos que desencadena el hecho que al otro día, no murió nadie. Tal vez éste suceso, el cual se torna decididamente trágico para las instituciones e institucionalidades, podría situarse como una hipotética victoria en el entramado del biopoder. Los efectos de que no acontezca la muerte, son tales, que el vuelco a las reflexiones sobre la condición humana, la vida, la filosofía, la política, la religión, entre otros, son radicales, llevando al lector a las honduras de una inquietud situada en el marco de las superficialidades de las Ciencias Humanas, cuáles son los efectos de una sociedad, que sobre la promesa de la eterna juventud, la prevención, la anticipación y la promesa de vida prolongada, conlleva a que aparezcan formas de miseria humana inesperadas y desdibujadas. .

Diferentes disciplinas iban ocupándose entonces de una u otra vertiente con especial preponderancia. En tanto la anatomopolítica, podría decirse que se veía reflejada más en planteamientos de instituciones como el ejército y la escuela, mientras que en torno a la regulación de la población, el foco se demarca más desde la demografía, la estimación de la relación entre recurso y habitantes, los cuadros de riquezas y su circulación, entre otros (Foucault, 2007).

Dice Foucault (2003) que estas disciplinas vendrían a ser aquellos métodos que permiten el control del cuerpo y, por tanto, la garantía de una relación docilidad-utilidad, siempre bajo la sujeción que genera las fuerzas que ejercen dichas disciplinas.

Clave fue el Biopoder para la instauración del capitalismo tal y como se conoce, en tanto se empezó a introducir al cuerpo (anatomopolítica) controlado por un sistema de producción, del mismo modo, una inserción de la población (biopolítica) a una maquinaria de procesos económicos. Esto implicó varios asuntos que Foucault (2007) retrata claramente, y es que exigía dos aspectos: en el primero, un incremento de fuerzas, de aptitudes y de la vida en general, pero, por otro lado, el mantenimiento de un cuerpo y una población que pudieran ser controlados, hechos dóciles, útiles. Allí estuvieron involucradas instituciones diversas como la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina, la administración de colectividades, y todas estas: *“actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas*

respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía”. (p. 171)

Otro cambio se da al retomar la misma noción de la vida en general, de la muerte y el cuerpo, pero es una especie de transformación de lo que antes se tenía con respecto a esta noción. Poco a poco, se va comprendiendo qué significa “ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repetirlas de manera óptima” (Foucault, 2007, p. 172), así, lo biológico va reflejándose en lo político, y entonces el poder va ingresando en el mismo cuerpo, pues ya el poder no tiene para el control la amenaza de la muerte, sino el tomar a cargo la vida misma.

Así se evidencia una relación saber-poder, en que las “tecnologías políticas” empiezan a introducirse en el cuerpo: el discurso de la medicina, de la alimentación, de cómo alojarse y de las condiciones de vida.

En esto la educación cumpliría un papel clave, pues indica Foucault (2003) que cómo entre el mismo maestro-alumno hay una relación que impulsa a la docilización, no es tanto comprender sino percibir y reaccionar acorde con lo que se espera. Dice el autor que:

Situar los cuerpos en un pequeño mundo de señales a cada una de las cuales está adscrita una respuesta obligada, y una sola: técnica de la educación que "excluye despóticamente en todo la menor observación y el más leve murmullo"; el soldado disciplinado "comienza a obedecer mándese lo que se le mande; su obediencia es rápida y ciega; la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un

crimen". La educación de los escolares debe hacerse de la misma manera: pocas palabras, ninguna explicación, en el límite un silencio total que no será interrumpido más que por señales. (p. 170)

Por tanto, la escuela podría ser una especie de preparación, de primera fase de cuerpos dóciles, en los que se adecua al sujeto a la vida social, a lo que se espera de él por fuera de la escuela. La educación como medio para “fabricar” cuerpos controlados.

Estos cuerpos son controlados a partir de cuatro características de la individualidad que relaciona Foucault (2003): celular (distribución espacial), orgánica (actividades), genética (tiempo) y combinatoria (composición de fuerzas), valiéndose a su vez de cuatro grandes técnicas: “construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios, (...) dispone ‘tácticas’” (p. 173).

Se trata de la docilidad de un cuerpo que, si bien es analizable, también es manipulable. Dice Foucault (2003) que un cuerpo dócil vendría a ser uno que “puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p. 125). Foucault (2003) nos habla entonces de la posibilidad de una “anatomía política” que:

No sería el estudio de un Estado tomado como un "cuerpo" (con sus elementos, sus recursos y sus fuerzas), pero tampoco sería el estudio del cuerpo y del entorno tomados como un pequeño Estado. Se trataría en él del "cuerpo político" como conjunto de los elementos materiales y de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber. (p. 28)

Así, el principal objetivo de la anatomía política vendría a estar dado por las relaciones de disciplina, lo cual se vincularía con la idea del panoptismo²⁶, como principio general y, desde allí, destacan lugares como los cuarteles o los colegios, que cerrados y ubicados específicamente en determinado lugar, vendrían a cumplir la función de ese panóptico para el disciplinamiento.

La vida entonces va poniéndose en el centro, pero no sólo desde el discurso del sometimiento, pues *“poco importa si se trata o no de utopía; tenemos ahí un proceso de lucha muy real; la vida como objeto político fue en cierto modo tomada al pie de la letra y vuelta contra el sistema que pretendía controlarla”* (Foucault, 2007, p. 175). Así, la vida se tornó el centro de luchas políticas y defendida desde un discurso de “derecho”.

Todo esto ocurre al interior de un territorio en específico donde, con “soberanía”, se ejerce determinado poder, de allí que Foucault (2006) señale que *“de manera un tanto esquemática: la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población”* (p. 27).

²⁶ Entendido en Foucault como la combinación de vigilancia, control y corrección que opera como y desde una red de instituciones que contribuyen a corregir el comportamiento individual e a partir de un ideal policial.

3. LIBERTAD Y GOBIERNO DE LOS VIVOS

3.1 El gobierno de los vivos y el Biopoder

Foucault (1974), amplía el diagrama sobre el cual es posible evidenciar el Biopoder, el cual “puede ejercerse de diferentes maneras y puede leerse en sus cambios conforme cambian las ciencias de la vida y el sentido de las maneras de vivir” (2007, citado en Pedraza, 2012, p. 95). El gobierno de los vivos y la conducción de la conducta serían para este filósofo francés dos ejes centrales para el marco analítico del presente, en el cual conocimiento, Estado y sociedad se trenzan de otros modos, dando lugar a formas de hacer vivir y maneras de hacer morir, extrañas, particulares y expansivas, en nuestra época. Desde esta perspectiva, Foucault llama la atención sobre la necesidad de mantenerse en la apuesta de conjurar la tendencia a la esencialización de los fenómenos sociales, dando cuenta con especial detalle de la reconfiguración del dispositivo en el advenimiento de las gubernamentalidades liberales y neoliberales, cuya racionalidad política organiza la vida y la muerte²⁷.

De esta manera, hablar de gobierno de la vida implica hablar de actos generados desde las instancias de poder, desde sus instituciones, y que permiten que aspectos provenientes de diferentes disciplinas y ciencias, llámense medicina, pedagogía, legislaciones, etc., logren introducirse en la vida social, ocupando lugares privilegiados, que van generando, además,

²⁷ En conferencias como "El nacimiento de la medicina social", dictada en 1974 en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Foucault se había referido ya a la Biopolítica, aunque es hacia 1976, en el último capítulo de Historia de la Sexualidad, que lleva a cabo un abordaje más contundente.

regímenes de control, desde los cuales la gubernamentalidad va tomando lugar en la conducción de las conductas singulares a partir de una regulación del grupo social.

El dispositivo Biopolítica va entonces a seguir dos preceptos particulares: hacer vivir y dejar morir, el primero será, quizá, el de principal consideración a continuación, en tanto ligado a la idea de la vida y del gobierno de la misma. Si se habla de gobernar, sería prudente revisar lo que Foucault (2001) entiende por gobierno:

El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno. (...). El “gobierno” no se refiere sólo a estructuras políticas o a la dirección de los Estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o de los grupos (...). Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros. (Citado en Haidar, p. 15)

Igualmente, Torres (2014) realiza un pequeño recorrido en torno a los momentos en que Foucault enriquece el gesto analítico en torno al gobierno de la vida, indicando que:

Foucault inició el estudio del gobierno de la vida a través del análisis genealógico de los mecanismos propios de la medicina social (El nacimiento de la medicina social). Posteriormente, lo concibió como un dispositivo complementario y compensatorio del dispositivo de la soberanía estatal (La voluntad de saber); como transformación estatal y biológica de la noción de guerra (Defender la sociedad); y, finalmente, como forma de gobierno económico de los hombres (en Seguridad, Territorio, Población y Nacimiento de la biopolítica). Las derivas analíticas de la “escuela italiana”, se

inscriben así en la exploración de las distintas líneas abiertas por Foucault en relación al análisis del poder sobre la vida. (p. 89)

Pedroza (2012), retoma de la biopolítica diversos estudios y análisis, a partir de la noción que reconfigura Foucault, y de la cual, se han podido vincular la práctica de gobernar, el cuerpo, y la vida, en el marco del ejercicio el poder.

A partir de lo anterior, Foucault va a poner el foco en una serie de prácticas que, desde un discurso de conservación de la vida, van a ir constituyendo subjetivamente a los sujetos, para que éstos mismos asuman actos esperados, que poco a poco son altamente regulados y constantemente controlados, generando un moldeamiento de la conducta, y un ejercicio de poder, que se vale del discurso de diversas disciplinas, que entraman y aseguran la eficacia del Biopoder. De allí que Giraldo (2006) señale que “desde el siglo XIX, la toma de poder sobre el hombre como ser vivo y sobre la vida, hace que la vida se convierta en objeto del poder y que se estatalice lo biológico” (p. 114)²⁸.

Sobre el gobierno de la vida, el cuerpo se constituye entonces como una entidad fundamental, en tanto Foucault va a identificar una “dimensión microfísica y corporal en la que actúa el poder y, a la vez, señalar el cuerpo mismo como efecto del ejercicio del poder” (Pedroza, 2012, p. 96). Así, ideas de vida y cuerpo empiezan incluso a fusionarse, a relacionarse y aparecer entrelazadas en diversos estudios y reflexiones que se generaron desde la

²⁸ Al respecto basta con pensar todo lo que moldea y genera la administración de la salud en Colombia, que sobre el soporte del derecho a la salud y los modelos de gestión de las denominadas entidades promotoras de salud-EPS, los circuitos de actuación para el acceso a servicios de salud y las formas de tratamiento segmentadas desde las especializaciones, ponen a operar formas particulares de gobernanza. La soberanía se ejerce sobre el derecho de la vida y de la muerte.

noción de Biopolítica, en tanto el cuerpo vendría a ser receptor y escenario de la vida misma. Por ello, Esposito (2005) indica que: “Lo que parecía una relación de dos términos –política y vida– debe interpretarse como un juego más complejo que incluye un tercer término y depende de este: sólo en la dimensión del cuerpo se presta la vida a ser conservada como tal por la inmunización política”. (p. 161)

Así, parece además sumarse dos concepciones sobre el cuerpo: cuerpo máquina y cuerpo especie. Ambas circunscritas a un paradigma de poder que se ejerce sobre la vida. Esto, indicará Giraldo (2006) que busca:

Infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrarla. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma. La vida es la apuesta de las luchas políticas y económicas; y lo es porque la entrada de la vida en la historia corresponde al Capitalismo (...).Las técnicas de poder cambian en el preciso momento en que la economía (gobierno de la familia) y la política (gobierno de la polis) se integran la una en la otra. (p. 115)

Pedroza (2012) indica entonces, retomando a Foucault, que inicialmente se evidenció un dispositivo disciplinario en el cuerpo individual. Posteriormente se empezó a aplicar una regulación del cuerpo social, estadístico, ligado además con, según la autora, países occidentales, industrializados, modernos o sociedades liberales avanzadas, tomando como ejemplo Rusia, Albania, Rumania, Estados Unidos, Canadá, entre otros. Este gobierno del cuerpo social, subyace desde vínculos que se generan entre educación, salud, regulaciones laborales, planeación urbana y “la cuestión social”. Desde esto, hay múltiples muestras de indicadores que podrían irse relacionando con lo que se ha venido hablando, como las tasas de mortalidad,

morbilidad, longevidad, natalidad, matrimonios, etc. “Estos fenómenos proliferan en ambientes designados como neoliberales o de baja regulación estatal, donde el conocimiento experto circula y se interpreta a menudo sin mayores constricciones” (p. 96).

En esta vía, indica Restrepo (2012), la relación medicina-educación dan una fuerza sin igual a la Biopolítica. La autora indica que:

Se imponen dos tendencias: de un lado, el gobierno de la vida se vuelve un escenario privilegiado y así la Biopolítica introduce la problematización de la relación medicina, higiene pública y, de otro lado, el Estado como instrumento de poder en relación con el saber. Foucault hace referencia a la medicalización de la sociedad y da cuenta de cómo ciertos saberes del campo de la salud son usados para ejercer control sobre el dispositivo población en el ámbito de la vida y de lo público. (p. 41)

La medicalización va a cumplir entonces un papel clave en torno al gobierno de los vivos, en tanto es una especie de precursora de un discurso acerca de “preservar” la vida, para lo cual se vale de múltiples estrategias, indicadores, procesos, requerimientos, etc., que van controlando, moldeando, regulando el cuerpo y la vida, ejemplo de ello en el escenario educativo son los controles en torno al tema alimenticio, los discursos recientes sobre nutrición del escolar, la espectacularización de noticias sobre obesidad, la psiquiatrización de la infancia y la judicialización del mundo escolar. Sobre estas dos crecientes tendencias en Colombia basta con fijarse en los niños medicados con Ritalina, y los niños estereotipados como delincuentes en potencia, en el marco de la tipificación y afrontamiento del acoso escolar, los cuales evidencian la proliferación del conocimiento médico y ordenamiento jurídico en un moldeamiento de los cuerpos que traspasa el escenario

propriadamente relacionado con la salud, y se esparce por el escenario social a través de la educación en todas sus aristas.

Sobre estas regulaciones, Pedroza (2012) hace un llamado sobre el acrecentamiento de esta tendencia en el continente americano, indica que si bien el cuerpo es una entidad de construcción histórica, subraya que se suele abordar la teoría Biopolítica en este lado del planeta, de la misma manera en que se comprenden formas de gobierno en países centroeuropeos, desconociendo singularidades locales, en una especie de intento por universalizar, pero que termina desconociendo “los problemas que nos ocupan en esta parte del mundo” (p. 97).

Pedroza (2012) señala que esto no es nuevo, pero su acrecentamiento y legitimidad llama mucho la atención, al respecto refiere:

Producto de un indolente borrado de diferencias entre miles de pueblos, fue sujeta y disciplinada mediante encomiendas, trabajo, misiones, encierros, traslados y catequización, y controlada a partir de censos y tecnologías para fortalecer una subjetividad subordinada; que para conseguirlo fueron concebidos y llevados a la práctica los recursos contables y administrativos para la supervisión de esta mano de obra. (p. 97)

Igualmente, la población indígena americana, indica Pedroza (2012) que ha recibido propriadamente este gobierno de la vida, que fue moldeando sus conductas:

Mediante combinación de reducciones, reasentamientos forzados, trabajo, suplicio, control de vientres, catequización y muerte. La mezcla y simultaneidad de hacer vivir, hacer morir, dejar vivir y dejar morir desdibuja la solución de continuidad entre regímenes soberanos, disciplinarios y reguladores. La catequización católica y la condena de las formas de vida autóctonas amerindias y africanas, así como los múltiples recursos de deshumanización propios de una

racionalidad expuesta en las prácticas de gobierno empleadas con la población indígena y esclava durante los siglos de la Colonia, son los pilares de gobierno de estas poblaciones. (p. 98)

Todas estas prácticas van naturalizándose y consolidándose a lo largo de la historia, como una suerte de consolidación de la Biopolítica en el territorio americano y, particularmente, vivenciado también en el caso colombiano, con particular trascendencia desde la época de la Independencia.

En el caso colombiano, Pedroza (2012) brinda aportes interesantes en tanto es claro cómo desde el inicio de la constitución del Estado nación ya podría irse evidenciando una especie de gobierno de la vida, desde el momento en que en la Constitución de Cúcuta se reconoce a los habitantes del país como colombianos, sin embargo, un primer ejercicio Biopolítica se evidenciaría al establecer también quienes podrían ejercer el derecho a sufragar, excluyendo a las mujeres (su cuerpo no les permitía alcanzar la racionalidad suficiente para ser ciudadanas), los menores de edad (falta de madurez), indígenas (sumidos en las ideas de una condición de barbarie) y los esclavos (como faltos de humanidad). Estas medidas alrededor de las poblaciones, los hombres, mujeres niños, indígenas, esclavos, así como analfabetas y pobres, no fueron dadas de forma espontánea, sino que “algunas medidas de gobierno tuvieron prontas consecuencias, por ejemplo, en el acceso a la educación, organizada precisamente en función de varias de estas diferencias: educación para mujeres, para indígenas, para pobres, exclusión para los protestantes” (p. 100), por lo cual, dichas medidas tenían tras de sí un dispositivo Biopolítica, que va gobernando la vida, regulando conductas, más que a nivel individual, desde un cuerpo social.

Al respecto, es pertinente retomar los aportes del filósofo italiano Agambem (citado en Pedroza, 2012), quién llama la atención sobre que la vida, si bien puede ser entendida como *zoê*, en tanto vida orgánica, también es abordada en tanto *bíos*, referida desde los antiguos griegos a la vida política de los hombres, a cómo es su forma de vivir, y de esta manera, cómo en dicha concepción biopolítica de la vida humana vienen a confluír la medicina, el derecho, la guerra y la economía.

Ya de manera más precisa en el caso de la educación, que a lo largo de este trabajo ha sido objeto de inquietud, se observa que ha sido también un escenario de expansión de prácticas de gobernanza de la vida desde el dispositivo Biopolítico. Un ejemplo de ello, es la tendencia actual a la jornada extendida o jornada escolar complementaria, que si bien podría considerarse como una especie de vuelta a la doble jornada en el sistema escolar colombiano, el cual prevaleció en la década de los ochenta e inicios de la década de los 90, hoy tiene como foco no una apuesta civilizatoria o de inmersión en el plano de una humanización, la Jornada Escolar Complementaria se plantea como una posibilidad para actividades que favorecen el rendimiento escolar, que ha de verse reflejado en el mejoramiento de los puntajes en las pruebas estandarizadas.

Pedroza (2012) retoma también el ejemplo del discurso higiénico. “En él se pone de relieve que el Biopoder se ejerció en el país en dos frentes simultáneos: el de la anatomopolítica y el de la biopolítica” (p. 101). No por nada en el país, en 1886, se conforma una Junta Central de Higiene, iniciando labores desde el año siguiente, de esta manera:

El Estado pudo acercarse, palpar y configurar mediante estas acciones el cuerpo de los nacionales. El dispositivo higiénico penetró y dio nuevos sentidos a la vida íntima y privada de las personas y, en efecto, las tocó y moldeó porque el cuerpo moderno que torneo esta misma intervención se amasaba como una entidad en buena parte constituida por los principios médicos e higiénicos a los cuales respondía. (p. 102)

Así las cosas, es claro como el discurso sobre la higiene, vinculado al de la medicina, se ha constituido incluso, en el caso colombiano, en un asunto crucial para la gobernanza.

Del mismo modo, son ejemplos de esto una tendencia universalizante, una búsqueda por moldear cuerpos iguales, vidas gobernadas bajo un molde prefabricado, al mismo tiempo que la tendencia por la clasificación, que hoy día podría evidenciarse tanto en el incremento de gimnasios, el consumo de liposucciones, las cirugías plásticas y los implantes que, sin duda, alguna están vinculados con la constitución de un cuerpo social igualitario, semejante. Quizá podría arriesgarse a decir que esta tendencia e interés por “normalizar”, por constituir y gobernar vidas para hacerlas iguales, semejantes, podría ocultar tras de sí un asunto de practicidad y economía, en tanto si hay cuerpos iguales, es más fácil gobernar, la diferencia, la diversidad, hace más compleja la gobernanza, en tanto implicaría volver al modelo en donde se regulaba un cuerpo individual, lo cual no convendría en términos de economía de los Estados, para los que resultaría más sencillo el control de masas.

El tema de la higiene, precisamente, se ha mostrado presente en el discurso educativo, partiendo de un uso del conocimiento que sigue la tendencia a homogenizar, a la vez que excluyendo a aquel que se atreva a salir

de dichas regulaciones, se trata de “la higiene se muestra como un dispositivo capaz de modificar también la imagen corporal, la experiencia de sí mismo, las formas de materialización de la identidad y las representaciones sociales sobre la diferencia” (Pedroza, 2012, p. 104). En la actualidad, esto podría relacionarse con el gobierno contemporáneo de experiencias de salud y enfermedad que ahora involucra ideas como la calidad de vida, el fitness y el bienestar, y que se constituyen en ideales que cada quien busca alcanzar en sus expectativas de vida (Haidar, 2009).

Entonces, es claro cómo el Estado termina haciendo uso de la vida, y por tanto, de la muerte. De allí que indique Agambem (2003, p 118): “Al situar la vida biológica en el centro de sus cálculos, el Estado moderno no hace, en consecuencia, otra cosa que volver a sacar a la luz el vínculo secreto que une el poder con la nuda vida, reanudando así (según una correspondencia tenaz entre moderno y arcaico que se puede encontrar en los ámbitos más diversos) el más inmemorial de los arcana imperio”.

Podría preguntarse entonces qué se puede gobernar sobre un cuerpo sin vida, de allí la importancia de la gobernanza de la misma, mediante múltiples discursos legitimados socialmente, y del mismo modo, en tanto para que haya vida, podría decirse que también hay una especie de ideología de la prevención para extender la misma, y escapar así, de un miedo creado en torno a la muerte, una descalificación de la misma.

En este sentido, en tanto hay vida, es posible una gobernanza, pero dicha acción se hace bajo el espejismo de una libertad, de una autonomía, tras la cual el individuo se siente seguro, sin embargo, tras de sí podrían ocultarse diferentes dispositivos de poder, así, en tanto hay vida, es posible asumirse a sí

mismo como un sujeto libre, pero precisamente al interior de esto, aquello que parece libertar terminaría esclavizando, pues correspondería a unas ideas también difundidas por los Estados para la gobernanza, esto podría relacionarse, por ejemplo, con lo que antes se ha dicho en torno al interés en un gobierno contemporáneo por la búsqueda de bienestar, de calidad de vida, con diversidad de valores que cada quien asume, aparentemente de forma autónoma, subjetivamente, pero que tras de sí está vinculado con un discurso masificador.

Giraldo (2006) indica precisamente que Foucault estudia cómo surgen y se extienden las formas de disciplina, en tanto *tecnologías políticas y procedimientos disciplinarios*, que tiene en el encierro una estrategia para la normalización, presente, por ejemplo, en la escuela, pero también en otros escenarios, por ejemplo la seguridad y la prevención. Restrepo (2012), nos dice que: “Fundado en la idea de libertad del *dejar hacer*, surge un poder que construye en otros espacios, lo privado, lo familiar, y actúa sobre otros sujetos: la infancia y la niñez y otros objetos, la moral, la sexualidad, etc. Este saber interviene en los cuerpos y en las mentes convirtiéndolos en campos de dominio, de acción sobre la vida y sobre lo viviente”. (p. 51)

Todo esto entonces estaría vinculado con lo que indica Haidar (2009), en tanto: “las prácticas vitalistas controladas por las nuevas *expertises*, involucran sólo a algunos grupos sociales e individuos. La posibilidad de optimizar la vida no está democráticamente repartida y, mientras se potencian las posibilidades de la existencia de unos, se omite siquiera conservar la vida de otros”. (p. 25)

Incluso, indica Rose (2007, citado en Haidar, 2009:81), la presencia de las tecnologías médicas contemporáneas, que no solamente se encargan ya de los daños orgánicos o de la enfermedad, sino incluso la trascienden, para proponer una posible reconfiguración del organismo biológico, con el fin de maximizar su funcionamiento (un discurso muy relacionado a la idea de productividad, presente en múltiples áreas de la vida, entre ellas, la educación), bajo la idea de un avance, de una visión hacia delante, un remodelamiento del futuro vital desde las acciones constituidas, originadas, promovidas en el presente vital. Giraldo (2006) incluso nos habla de cómo “los dispositivos biopolíticos coordinan estratégicamente las relaciones de poder dirigidas a que la vida produzca más” (p. 116).

Así, lo que de forma masiva se inmiscuye en las expectativas de vida de la población, a lo que todos se dirigen (evidenciando entonces una gubernamentalidad de la vida y un direccionamiento de conductas), en realidad, estaría dado también por una utopía, una especie de sueño que se persigue pero no se alcanza, y de dicho camino inconcluso vendrían a lucrarse algunos grupos sociales.

Existen entonces una formas de gobernabilidad, un gobierno de sí y de los otros, en los que se naturalizan verdades, se legitiman paradigmas, todo entretejido en aspectos clave como la medicalización de problemas sociales, formas de normalización y disciplinamiento, así como regímenes de veridicción, que legitiman verdades y uso de saberes, todo un entramado que genera relaciones de poder (Restrepo, 2012).

La medicalización, particularmente el tema de la salud mental, es una forma sobre la cual el gobierno de la vida toma fuerza, en tanto sus discursos son usados e intervienen en “diversos ámbitos privados de la vida, como la familia, la crianza o la pareja. Estos saberes operan para destituir a los sujetos de sus subjetividades y convierten sus verdades, sus padecimientos o sus sufrimientos en una forma objetiva y generalizada” (Restrepo, 2009, p. 41), un entramado medicina-saber-poder.

En una sociedad como ésta, la vigilancia y el castigo podrían no resultar ya tan eficaces, pasando entonces, como indica Restrepo (2009), a una sociedad de afirmación de la vida, del individuo y la democracia, y así, hay un derecho y un orden que gobierna al individuo, pero también controla la población. La vigilancia y el castigo mudan a la gubernamentalidad, una racionalidad naturalizada que se introduce en mentes y cuerpos, categorizando, jerarquizando, segregando, normalizando, controlando.

Rose (2007, citado en Haidar, 2009) indicaría entonces que:

“Mientras las vidas, las enfermedades y los problemas de muchos pueden ser ignorados o marginados en las economías políticas contemporáneas de la vitalidad, dejar morir no es hacer morir — ningún soberano desea o planea la enfermedad o la muerte de nuestros jóvenes ciudadanos— Si podemos acordar con Agamben que hoy la vida misma es doblemente valorada y sujeta a recurrentes juicios de valor, los problemas de nuestros tiempos no son reactivaciones del pasado.” (p. 26)

Agamben (citado en Haidar, 2009) indica que es precisamente a través de la relación soberanía-vida, cómo el Estado logra toda centralidad, en tanto asume potestad para administrar vidas, pero también, para “generar cuerpo aniquilables”. Esta idea estaría relacionado con lo que Haidar (2009) retoma,

en torno a una tanatopolítica, en tanto “si genealógicamente el biopoder invierte la relación que la soberanía estableció entre vida y muerte, su desarrollo paroxístico -su afán por “maximizar” la vida- lo convierte en tanatopolítica: vida que mata para conservar/maximizar la vida” (p. 25), una base sobre la cual el gobierno de la vida toma fuerza. Por ello, vida y muerte, más que opuestos, serían dos nociones que confluirían en la visión de la Biopolítica.

Sin embargo, en Foucault encontramos la idea de que en donde hay poder, hay resistencia (Giraldo, 2006) y, en este sentido, podría decirse que en ese gobierno de la vida, que ejerce un poder sobre los individuos y el cuerpo social, es posible encontrar formas en que hay una resistencia a esta normalización, a este gobierno, aunque dichas ideas suelen ponerlas en entredicho autores como Lemm et al. (2012), pues se dice que no hay claridad en torno a “de qué forma puede darse una resistencia al gobierno cuando éste último toma la forma de “laissez faire”: se trataría de algo bastante paradójico, algo como una resistencia anárquica a la “anarquía” propia de la razón gubernamental” (p. 167).

Sánchez (2017) relaciona este tema directamente con el ingreso curricular de ciertos saberes en el ámbito escolar colombiano. Tal es el caso de la enseñanza obligatoria, “así, la biología, como saber escolar exigible tiene que ver con unas formas de gobierno de la vida. La autoregulación el funcionamiento calculado, la visión integrada del cuerpo para que funcione con eficiencia, los discursos de la prevención, la higiene y el cuidado, e incluso, la anticipación para un óptimo funcionamiento, colocaron sobre la

población infantil y juvenil un saber para formas de actuación sobre el cuerpo ” (p. 178).

Entonces, la biología como campo de saber va a decir mucho en torno a cómo deben vivir los sujetos, a partir de lo que sus procesos biológicos constituyen ejerciendo formas de control de la población, a partir de estilos adecuados de un buen vivir, que según indica Sánchez (2017) se apuntalan en dos nociones que hoy son promovidas en diversas áreas, incluso en la educativa: calidad de vida y estilos de vida saludable.

Sánchez (2017) pone el foco en torno a lo que con respecto a la vida se ha abordado desde la escuela, y se encuentra que es usual la relación de la misma con el discurso propiamente de la biología, como seres vivos, organismos, sistemas dinámicos vivientes, con la democratización del conocimiento biológico, con

La sospecha por el desplazamiento ha permitido movilizaciones de pensamiento sobre lo que constituye un saber escolar y su funcionamiento en las prácticas contemporáneas, pero, sobre todo, ha desplegado un tejido en las relaciones entre lo vivo y la vida, dado que es allí donde la biología ocupa un lugar en la escuela a propósito de saberes en relación con lo vivo, como los procesos vitales, nutrición, respiración, reproducción; de las dinámicas a nivel orgánico, el cuerpo, la salud y la enfermedad; de las dinámicas poblacionales como la natalidad, mortalidad, supervivencia; y de las dinámicas ambientales, las relaciones ecológicas, la gestión de los recursos, entre otros. (p. 176)

Así, al discurso biológico además se le han ido sumando propuestas formativas alrededor de la construcción de paz, la formación ciudadana, la construcción de la llamada cultura democrática y, en general, una ética de la

convivencia, una forma de “vivir”, que podría ligarse a un gobierno de la vida en tanto se orientan a las conductas para que se alineen con cierto ideal, el cual es acogido la escuela y se constituye en promotora de los mismos en las diferentes generaciones.

Igualmente, indica Sánchez (2017) a partir de todos los estudios realizados, va surgiendo con total relevancia:

La noción de calidad de vida en términos de bienestar y de estilos de vida saludables, se justifican prácticas relacionadas con la educación física y el deporte, sobre todo en la atención a poblaciones específicas que son objeto de preocupación, o de formación de valores, hábitos o estilos de vida (...). De igual forma, se plantean proyectos que pretenden orientar la actividad física para la salud, estableciendo modificaciones en la conducta de los sujetos que favorezcan estilos de vida saludables, por lo cual se asume la educación física como una pedagogía de las conductas. (p. 179)

Nuevamente es claro cómo los discursos en torno a la vida, atraviesan ineludiblemente el cuerpo, en tanto que un cuidado del cuerpo, propiamente desde el discurso del autocuidado, demandan cumplir con exigencias sociales que circulan alrededor del mismo, los cuales estarían fundamentados igualmente en una tipo de preservación de la vida que, como se ha visto a lo largo del texto, se relaciona totalmente con un dominio biopolítico.

El saber impartido en el escenario escolar, con traje de cientificidad sitúa un conjunto de relaciones estratégicas en las que se moldea, modela y dociliza el cuerpo. Se prefiguran de otros modos y sin escapatoria, tanto el cuerpo del escolar como el cuerpo escolar, a la vez que determina las esferas de lo deseable de un sujeto de acción que se da reglas a sí mismo desde el

autocuidado, calidad de vida y bienestar. Y si algo se resiste a este tipo de poder, para ello, entonces en el ámbito escolar, el ingreso de los discursos de la nutrición, del peso corporal, de la vigilancia de las loncheras y de las necesarias remisiones escolares para valoraciones nutricionales o de valoraciones psicológicas si se autoregulación en el comer se trata.

La voluntad de los sujetos virtualmente libres, se recluye en la exigencia de unos mandatos sobre los cuales el otro ha de inscribirse, so pretexto de ser catalogado como anormal por parte de la nueva policía del *Body Politic*.

Ante ello, ¿qué deviene en materia ética que resista y a la vez cree nuevas formas de vida?

4. REPENSAR EL PRESENTE PARA OTRAS FORMAS DEL GOBIERNO DE LA VIDA

4.1. La arqueología como un terreno fértil.

Como se mencionó al inicio, uno de los aspectos que hacen especialmente llamativo a Foucault en materia filosófica y permiten evidenciar su actualidad, no es sólo por aquello que él elige como objeto de conocimiento, por las inquietudes, cuestionamientos y temas de reflexión que fueron de su interés, es también por el método, por el camino seguido, instaurado, construido, al resistirse a las formas convencionales de pensar el presente y al interrogar aquello que se enuncia como verdad desde el saber.

Miguel Morey (1990), en la introducción al libro de Michel Foucault *Tecnologías del Yo*, publicado por primera vez en 1981, señala que estos tres períodos o etapas intelectuales de este autor francés están caracterizadas en el primer periodo por un interés por el saber, en el segundo por las prácticas, y hacia la tercera etapa, por la inquietud de sí o mejor, por la indagación de Foucault acerca de la cuestión ¿quién soy yo?

Morey, manifiesta que en el primer periodo la pregunta por el saber se reconoce como arqueología, la segunda está caracterizada como genealogía y la tercera etapa, o tercer periodo, que encuentra su momento cumbre en 1978 con el II y III volumen de *La Historia de la Sexualidad*, centra la atención en el uso de los placeres y la inquietud de sí. En esta última etapa la cuestión de la subjetividad y la gobernabilidad se constituye en su máximo interés. Así,

señala Morey, ¿Qué puedo saber? ¿Qué puedo hacer? y ¿Quién soy yo?, son las tres preguntas mayores, de resonancias paradójicamente kantianas y que inspiran los cortes del itinerario intelectual de Foucault en su último periodo de desarrollo intelectual²⁹.

En la presentación de méritos de Michel Foucault que le hiciera Jules Vuillemin al aspirar a la cátedra de *Historia de los Sistemas de Pensamiento* en el College de Francia, en la Asamblea de docentes del 12 de abril de 1970, señala al auditorio que Foucault en *La Historia de la Locura*, se propuso trazar un nuevo esbozo de un episodio de la historia del pensamiento y se propuso desarrollar puntos fundamentales que han modificado y revolucionado la tradición histórica.

Vuillemin señala que aquellos entre los más destacados se encuentran:

1. La selección de los materiales analizados que trasciende lo convencional de la historia de un concepto o de una teoría recurriendo a los tratados científicos y a la literatura filosófica o religiosa. La búsqueda de Foucault y el estudio de imperativos económicos y sociales a los que respondía el encierro, orienta la mirada al pensamiento en sus formas colectivas, permitiendo el análisis de las transformaciones lentas y a partir de técnicas que trascienden las instituciones.
2. El ámbito de análisis desde el cual fue posible mostrar la importancia y la fuerza del conjunto de conocimientos y de técnicas a los que se les puede llamar *saberes* y que se distinguen de las meras opiniones y de las ciencias

²⁹ Morey M. Introducción: la cuestión de método. Tecnologías del yo. Barcelona: Paidós, 1990

propriadamente dichas. 3. El estudio de los *sistemas* que más que ciencias o rapsodias de opiniones, forman unos conocimientos que se encuentran invertidos en unas instituciones, unas técnicas y unos comportamientos³⁰.

Este método o camino del primer periodo intelectual de Foucault, se encuentra en diversas obras, está caracterizado por un ejercicio revelador de verdades compartidas y enunciadas, de escudriñamiento arquitectónico del conjunto de circunstancias históricas, factores y maneras de nombrar y decir, y que terminan instaurándose como saber universal.

Foucault realiza la observación crítica y la experiencia directa con algunos de los contextos en los cuales se desarrollan los eventos relacionados con aquello que lo apasionó e interesó: como es el caso de los asilos, acude con especial interés a los archivos, documentos, instrumentos y manuscritos de descripción de los detalles de quién es observador y enunciador de los signos que contienen la pragmática de la locura (registros propios de la práctica psiquiátrica). Esta revisión de archivos y registros se mantiene a lo largo de su experiencia investigativa y de producción intelectual, tal como se evidencia en aquellas obras dedicadas a analizar la prisión como forma de reclusión y que como modo de análisis se encuentra también en los trabajos sobre el sistema hospitalario. Así lo muestra la cronología de algunos de sus trabajos en los que persiste este interés y asombro por las formas de vigilar, normalizar, nombrar, señalar, ignorar y resaltar lo extraño.

³⁰ Eribon. D. Michel Foucault. Ed. Anagrama. Barcelona. 1992:441.

En 1973 publica una obra colectiva con un equipo pluridisciplinar sobre un caso de parricidio ocurrido en el siglo XIX. Allí se encuentra reproducida la memoria escrita elaborada en la cárcel por el propio Pierre Riviere en 1835, quién siendo campesino y a los 20 años de edad había matado a su padre, así como a sus dos hermanos. Ya en 1975 publica *Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión*, en este texto muestra la importancia de los archivos para describir, además de las dinámicas de poder del régimen penitenciario, la dinámica del panóptico, de la vigilancia, del examen y la observación como constantes presentes en aquellas instituciones reguladoras y garantes del orden social: hospital, escuela, cárcel. Hacia 1977 se divulga el texto de 26 páginas titulado *La vida de los hombres infames*³¹, en el que "...reproduce solicitudes de encierro de familias y hace un análisis histórico filosófico de las relaciones entre las familias pobres y el soberano"³².

Michel Foucault aborda los sistemas complejos de instituciones garantes de un determinado orden social, para ello recorre las bibliotecas de

³¹ Sobre esta obra, y de acuerdo con los testimonios de Foucault, su escritura contenía búsquedas, luchas, fuerzas y aires de su vida, Forge. A. señala que curiosamente ésta corta obra del autor francés es poco conocida y olvidada. Tratando de explicarlo se pregunta: "... ¿Se debe a que el libro cuya aparición prometía no llegó a ver la luz, o a que Foucault fue allí tan claro en algunas de sus elecciones éticas? ¿Por qué ésta curiosa denominación *hombres infames*?. Manifiesta esta misma filósofa, comentarista de Foucault, que "... en el siglo XVIII, en los registros policiales o de las prisiones se llamaba *infame* al homosexual. Pero esta noción desborda ampliamente el dominio de la homosexualidad. Se trata de otra cosa. Para Gilles Deleuze, no es una noción, sino un concepto, un concepto pequeño, pero de gran resonancia. Deleuze señala que es comparable al de *El último de los hombres* de Nietzsche. El hombre infame es un hombre cualquiera llevado a la luz porque ha sido captado en sus vociferaciones: en consecuencia, él, entre la vida y la muerte, no es nada más que ese débil resplandor que le dan las relaciones de fuerza, no es nada más que el surgimiento de un estilo de vida simultáneamente rechazado por el poder y llevado a decirse por él. En este resplandor de vida –o en estas vidas hechas astillas- residen la emoción de quién lo encuentra, y también, desde luego, las mil posibilidades abiertas al hombre de crear un espacio que obligue a la emoción y la estética a dar cuenta de su fugaz furor". Farge A. "Michel Foucault y los archivos de la exclusión" En: *Pensar la Locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992:65.

³² Farge. A. "Michel Foucault y los archivos de exclusión" En: *Pensar la Locura. Roudinesco y otros. Ensayos sobre Michel Foucault*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992:58.

universidades, revisa los libros científicos, explora lo representado en algunas obras de arte y mira tanto las detalles de lo que se registra -porque evidencian desde dónde observa quien describe- como aquello caracterizado tímidamente que ha terminado en los confines de la invisibilidad social.

Como un investigador que hace de lo indicial un recurso central para la lectura de fenómenos, este autor francés revisa con detalle todo un conjunto de archivos que comprenden decretos, reglamentos, registros de hospitales o de prisiones, actas de jurisprudencia, entre otros. Le interesa tanto lo que se dice y cómo se dice³³, como lo no dicho, lo reservado, lo ignorado, silenciado u ocultado. Todos éstos los cruza, correlaciona y compara con las prácticas y reglas de la gestión psiquiátrica, analiza las acciones concretas y contrasta con aquellas enunciaciones³⁴ que presentadas como verdades, estigmatizan y terminan destacando como extraño de los seres humanos, aquello que en nombre del orden y lo normal se desea afianzar, visibilizar e imponer con el silencio cómplice e intencionado de lo que finalmente se desea rechazar, olvidar, omitir e invisibilizar.

³³ Esto necesariamente implicaba para Foucault una preocupación por el lenguaje, pero no en el sentido de su estructura como tal, más bien en el sentido de un interés por los modos de existencia de cierto tipo de discursos presentes en las disciplinas, en los sistemas de pensamiento y, por tanto, un interés en los modos de razonamiento en el interior de una sociedad. Estos modos de razonamiento muestran la manera como se instituyen verdades y muestran la manera como se legitiman conduciendo a la par formas de pensarse y definirse el sujeto a sí mismo.

³⁴ Para Foucault era muy importante la reflexión sobre el lenguaje. Si bien la reflexión por el lenguaje no está como preocupación central en su primer periodo de producción intelectual, para el autor del libro *Las palabras y las cosas* en el cual dedica un capítulo a lo que él denominó “la escritura de las cosas”, estar atento a las enunciaciones, escudriñar los sentidos históricamente otorgados en un periodo histórico específico e interrogar sus sentidos únicos, es reconocer que “...el lenguaje no es sistema arbitrario; está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él, porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar”. Foucault. M. *Las palabras y las cosas*. Una arqueología de las ciencias humanas. Ed. Siglo XXI. México. 1969:43. Literatura, psicoanálisis y filosofía nietzscheana favorecieron en Foucault este tipo de reflexión.

La locura habla ahora un idioma antropológico, que tiende a la vez –por un equívoco del cual saca, para el mundo moderno, sus poderes de inquietud- a la verdad, y en consecuencia a la verdad de esta verdad. Lenguaje duro: rico en promesas, e irónico en su reducción. Lenguaje de la locura, encontrado por primera vez desde el Renacimiento.³⁵

Ocuparse de lo no dicho, de lo ignorado, de las márgenes, del afuera, de lo oculto, es resistirse a dinámicas de supresión y homogeneidad, es resistirse a prácticas de rechazo a la diferencia, es salir al encuentro de la extrañeza y dar la cara a presupuestos que erigiéndose como verdades únicas y basadas en la razón, invisibilizan y niegan subjetividades, a la vez que cierran la puerta a relatos diversos y le ponen talanquera a la miscelánea posible de interpretaciones sobre el mundo.

Hay otro elemento que funda el vínculo del filósofo con los archivos de la exclusión: a él le importa poco que los textos hallados o los rostros dibujados por las palabras sean o no representativos; ser fiel a lo “real”(lo real que le importa tanto al historiador) pasa por esta travesía junto a hombres insignificantes, llamados extraños o extravagantes. La elección de los textos es guiada por la belleza aliada al drama, por la sorpresa del hombre descubierto en su pequeñez, así como en su desarrollo; por la oscuridad de sus personajes sin heroísmo.³⁶

Esto implicaba en Foucault la convicción de que, interesarse por la historia del pensamiento, no significaba de modo alguno satisfacción y

³⁵ Foucault. M. Historia de la Locura en la época clásica. Tomo II. Ed. FCE. 198:270.

³⁶ Farge A. “Michel Foucault y los archivos de la exclusión” En: Pensar la Locura. Ensayos sobre Michel Foucault. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992:63.

complicidad con los modos presentes de pensamiento, pues era finalmente volverse aliado y legitimar las formas de construir verdades únicas por medio de la razón moderna. Foucault estaba convencido que escudriñar, rearmar, deconstruir y develar arqueológicamente el saber de los sistemas de pensamiento, abría las puertas a la comprensión sobre los orígenes y caminos del poder sobre los cuales se fundan los órdenes sociales presentados como únicos y que son amenazantes o excluyentes de lo singular.

Hacer arqueología para Foucault es poner en duda y someter a un auscultamiento riguroso las supuestas esencias constituyentes de una verdad, involucra la revisión crítica de los enunciados que constituyen un saber, implica estudiar las reglas que han permitido la formación de los objetos en las epistemologías e incluye revisar críticamente las posiciones del sujeto que habla, la aparición y transformación de sus conceptos, las elecciones teóricas, así como todo el ensamblaje de consideraciones que acompaña todo su proceso de producción de conocimientos.

Así entonces, hacer arqueología, escudriñar los detalles, interesarse por lo que emerge al organizar los objetos, detenerse en la observación minuciosa de los objetos, individualizar con detenimiento las piezas que faltan, e indagar por las formas múltiples que resultan de unir las partes, permite estar atento a las sujeciones del conjunto de reglas que se comparten o que terminan siendo auto impuestas y favorece el reconocimiento de otros órdenes, discontinuidades y encadenamientos de lo social. Todo esto es de gran importancia en este autor francés, pues el universo teórico y

metodológico propuesto es de gran utilidad para el abordaje de las relaciones entre prácticas sociales, discursos de verdad y producción de subjetividad.

Foucault genera otros mecanismos de exploración, escudriña por medio de la arqueología lo que se presenta como camino único, indaga y describe los regímenes del saber desarrollados en tal o cual dirección e interroga los alcances de esos dominios de saber narrando las principales razones históricas por las cuales se producen y legitiman determinados discursos al volverse juegos de verdad. Indudablemente, ello ofrece un análisis de la historia y de sus condiciones de posibilidad del saber. Este análisis del saber no es desde la perspectiva de su forma racional o de su objetividad, sino desde el punto de vista de la homogeneidad discontinua que rige la formación de diferentes discursos pertenecientes a una misma época.

Vemos así como funciona en el siglo XVIII la crítica política del confinamiento. De ninguna manera en el sentido de una liberación de la locura; de ningún modo puede decirse que haya conseguido a los alienados una atención más filantrópica, o mejores servicios médicos. Al contrario, ha ligado más sólidamente que nunca la locura con el confinamiento, y esto mediante un doble vínculo; uno porque hacía de ella el propio símbolo del poder que encierra, y que la convierte en su irrisorio y obsesivo representante en el interior del mundo del confinamiento; el otro, que la designaba como el objeto más propio de todas las medidas de confinamiento. Sujeto y objeto, imagen y fin de la represión, símbolo de su arbitraria obcecación y justificación de todo lo que puede haber de razonable y de fundamental en él. Por una vuelta paradójica, la locura aparece

finalmente como la sola razón de un confinamiento, en el cual ella es el símbolo de una profunda sinrazón.³⁷

Esta estrategia reflexiva tiene tras de sí una inquietud de gran valor en Foucault y se encuentra presente tanto en *La Historia de la Locura* como en *Vigilar y Castigar*, y es (si acaso se puede hacer un recorrido sobre los orígenes y trayectorias de la moral a partir de una historia política de los cuerpos), esa inquietud que Foucault desarrolla por medio del análisis de las verdades enunciadas en los registros de los regímenes penitenciarios y hospitalarios, los cuales bajo el ropaje de la supuesta neutralidad valorativa, muestran que las inspecciones de quienes se consideran que son poseedores de la razón y por tanto de la verdad, son exploraciones y enunciaciones cargados de ideología, colmados de poder.

[...] Pero al mismo tiempo, esta comunicación subterránea entre el loco y quién lo conoce, lo juzga y lo condena, perdía sus valores realmente amenazantes en la medida en que el mal era rigurosamente objetivado, diseñado en el espacio de un cuerpo e investido en un proceso puramente orgánico. Por ello mismo, la medicina interrumpió bruscamente este reconocimiento lírico y, a la vez ocultaba, en la objetividad de una verificación, la acusación moral que hacía.³⁸

[...] Lo carcelario, con su largo desvanecido que se extiende del presidio de la reclusión criminal hasta los encuadramientos difusos y ligeros, comunica un tipo de poder que la ley valida y que la justicia utiliza como su arma preferida. ¿Cómo las disciplinas y el poder que en ellas funciona podrían aparecer como arbitrarios, cuando no hacen sino poner en acción los

³⁷ Foucault. M. *Historia de la Locura en la época clásica*. Tomo II. Ed. FCE. 1998:95.

³⁸ Foucault. M. *Historia de la Locura en la época clásica*. Tomo II. Ed. FCE. 1998:96.

mecanismos de la propia justicia, a reserva de atenuar su intensidad? ¿Cuándo que, si generalizan los efectos, si los transmiten hasta los últimos escalones, es para evitar sus rigores? La continuidad carcelaria y la difusión de la forma-prisión permiten legalizar, o en todo caso legitimar, el poder disciplinario que de esta manera elude lo que puede llevar en sí de exceso o de abuso.³⁹

Foucault, con la mirada etnológica que caracterizó su pensamiento y de acuerdo con la propuesta de Nietzsche, declara que ya no se trata de fundar la filosofía sobre un nuevo pensar y sobre una pretensión de universalidad, se trata de interrogar, cuestionar, dislocar y poner en tensión la tendencia a constituir discursos verdaderos y a escudriñar las prácticas desde las cuales se reproduce y afina el poder que se les conoce⁴⁰. Lo que implica necesariamente trascender una búsqueda acumulativa en materia de saber e ir más allá del uso del conocimiento como táctica de persuasión y convencimiento, para ubicarse en un terreno de indagación, duda, observación, descubrimiento y comprensión de las condiciones de emergencia de juegos de verdad y del modo como éstos tienen un efecto particular sobre lo real y sobre los sujetos que los producen. Lo anterior involucra, por

³⁹ Foucault, M. "Lo carcelario" En: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI. 9 edición. México. 1984:309.

⁴⁰ Foucault plantea que en *La Historia de la Locura* hay un interés por hacer una especie de historia de la verdad. Manifiesta que esta atribución de metarrelato y de fuerza creadora de cierto orden social que descansa sobre la verdad, no se puede separar del modo en que la verdad se produce e inscribe sus efectos. Vivir en una sociedad que su dinámica marcha en gran parte por la verdad, es hacer parte de una sociedad que produce y pone en circulación discursos que cumplen función de verdad, que pasan por tal y que encierran poderes específicos. Es tarea de la arqueología ubicar en el plano de la exterioridad y de la superficie para que sea visible para todos, dichas verdades y por tanto dichos poderes, de tal manera que puedan surgir de allí nuevas y posibles interpretaciones. Esto por supuesto deslocaliza, desacomoda, pero ante todo, ofrece fuerza creadora.

supuesto, los juegos de verdad en los que el sujeto mismo es puesto como objeto de saber posible.

De esta manera, Foucault muestra cómo analizar los procedimientos mediante los cuales se constituye la verdad como tal, es analizar igualmente el punto de intersección entre las normas y lo que él denomina “*las tecnologías de la moral*”, es reconocer que el sujeto es construido y a la vez sometido a través de estas tecnologías de los cuales hacen parte, por supuesto, los sistemas de control social y de castigo. Finalmente estos sistemas de control y de castigo son constituyentes de la moral que se impone a los sujetos.

Así, hacer arqueología como método y mucho más arqueología del saber, de aquello que se enuncia como verdad, es resistirse e incluso salirse del sujeto como producto histórico, es poner en cuestión al sujeto sometido a las relaciones de poder dominantes, es poner en tensión al sujeto localizado, disciplinado, ubicado en el plano de la continuidad y en el plano del orden, para dejar las puertas abiertas a un sujeto discontinuo, capaz de construcción de sentido por sí mismo, a un sujeto que actúa autónomamente y que influye a su vez en las relaciones de poder que lo increpan; es finalmente abrir paso a un sujeto constitutivo de sí mismo en los márgenes de lo social.

4.2 La acción ética y el lugar del saber

Como cierre de este capítulo y de esta apuesta escritural que ha de continuarse en investigaciones ulteriores, vale la pena señalar la diferencia que hace Foucault en su libro *Las palabras y las cosas* entre saber y verdad. Foucault señala que en la modernidad la verdad se erige desde la razón y se materializa en la objetividad de las cosas que resultan ser tangibles y empíricamente demostrables para quienes comparten determinada realidad.

La verdad se constituye en el marco de discursos articulados, continuos y ordenados que descansando sobre la supuesta autenticidad de los fenómenos, permite enunciar posibilidades únicas y duraderas sobre el mundo, más allá de los sujetos y más allá del discurso. Así, la ciencia es productora constante de verdades y de verdades universales que se presentan como metarrelatos que dan sosiego y estabilidad a quienes están a la espera de una calma con respecto a qué y cómo es el mundo y cuáles son las esencias de los objetos que lo constituyen.

El saber que en su dimensión subjetiva da cuenta de interpretaciones diversas y múltiples del mundo, no encuentra su sustento o plataforma en la objetividad del mundo, tiene su referente en el conjunto de sentidos, de los cuales hace parte el sinsentido, tiene sus razones por fuera de la ciencia y reconoce que por fuera del entramado que la constituye, existen otros relatos posibles desde los cuales es posible enunciar una explicación provisoria sobre aquello que se aborda. Foucault reitera que hay saberes por fuera de la

ciencia y que en ellos lo que menos existe es pretensión de universalidad y, por tanto, de verdad.

Lo anterior permite argumentar que, para Foucault, por fuera del saber que se presenta como verdad, por estar constituido por el conjunto de conocimientos científicos, lo más importante es el saber conformado por una especie de red de enunciados que influyen directamente y de forma determinante sobre el conjunto de la cultura: opiniones cotidianas, ideas filosóficas, las instituciones y sus procedimientos, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, etc., los cuales no son más que saberes implícitos de una sociedad.

Este saber es profundamente distinto de los conocimientos que se pueden encontrar en los libros científicos, los temas filosóficos, las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible en un momento dado la aparición de una teoría, una opinión convertida en imaginario o una práctica. Es un interés por las funciones enunciativas que determinan lo decible y lo visible en un determinado momento histórico, lo que permite develar las estructuras y relaciones de poder subyacentes a un determinado discurso.

Así pues, la arqueología como método excava, detalla, desempolva, quita capas sedimentarias y escudriña, los puentes de continuidad y de discontinuidad para aventurarse a otros campos de legibilidad, a otros contenidos y enunciados, para arriesgarse e incluso arriesgarse en cortes y mutaciones que permitan configurar distintos, nuevos y extraños saberes.

Es entonces otra forma de filosofar⁴¹, otra forma de pensar, de cuestionar, es voluntad de interrogar y debatir los regímenes de verdad, de leer de otros modos las prácticas⁴², de acceder a sentidos más profundos de las relaciones de poder que los configuran, pero es ante todo otra forma de mirar. Es un camino no lineal y más bien de corte transversal o en espiral, mediante el cual, en el primer periodo de su producción intelectual, le permitió hacer otro tipo de historia de la verdad y, por tanto, ocuparse de una lectura distinta y problematizadora de los sitios donde se forma esa verdad garante del orden social.

Lo que conduce a que más allá de inscribirnos o determinarnos por verdades, seamos más bien productores de saberes, seamos creadores de otros sentidos. Es esta, quizás, una de las tantas posibilidades de acercamiento a la libertad, que ofrece la arqueología. Dicha libertad encuentra un límite en las subjetividades fabricadas que en el marco de lo social se reproducen como construcciones aparentemente auténticas encarnadas en una especie de sujeto que se auto-gestiona, auto-gobierna, auto-conduce, se trata más bien de singularidades emergentes, que aún en formas de resistencia, incluso radical⁴³, dan cuenta de procesos de subjetivación singulares, únicos y

⁴¹ Es otra forma de filosofar porque no le interesa comprobar verdades, le interesa en la vía de lo político, denunciar o más bien enunciar de otra manera, las estructuras del poder.

⁴² Entendida la práctica como una regularidad que organiza lo que los hombres hacen y del modo que lo hacen. Ella posee una realidad efectiva, se refiere a un hacer, se define por el saber que forma y es susceptible de ser historizada

⁴³ Por ejemplo, quienes se resisten a tratamientos médicos en caso de determinadas enfermedades, en las que un cuerpo que desea ser propiedad del discurso médico, se autodefende de la falsa promesa de vida posterior y que más bien apuesta por otras formas de vida, mientras acontece lo que se sabe que llegará: la muerte. La apuesta tampoco es por la Eutanasia como un régimen jurídico otorgado por quién desde el ámbito de lo procesal respalda para una aparente decisión de libertad en el marco de los protocolos que regula y vigila un juez, se trata de la vida y en ella la muerte como opción, como forma contingente.

específicos, de los cuales quizá, se dude, pero que finalmente tiene la fuerza de la autoafirmación y reivindicación de otras formas de vida.

CONCLUSIONES

1. Si una de las aspiraciones básicas de la filosofía es pensar el presente, encarnada en quienes ven en este tipo de saber algo más que una disciplina y que avizoran constantemente una especie de camino para el oficio del pensamiento, este documento compartido como trabajo de grado de Maestría en Filosofía, tiene como motivación una persistente inquietud por la libertad y una insistente travesía que busca diagnosticar aquello que sujeta nuestras subjetividades. Dicha inquietud se trenza con la necesidad de dar forma a esta extraña y esquiva subjetividad, se articula y soporta en una especie de movimiento, forma y proceso que caracteriza la subjetivación.

Nuestra pregunta persiste como una especie de fantasma que acompaña un camino plagado de luces y sombras, y cuyas esquivas respuestas no satisfacen lo que como acontecimiento se hace evidente en tiempos en los que las viejas explicaciones sobre el presente ya no son suficientes e incluso parecen un poco obsoletas.

Quizás, en un intento por leer-nos de otros modos desde, y en esta escritura, y en la extrañeza que nos genera persistir en dicha búsqueda, no tenemos más camino que sospechar de lo que deviene en nosotros como una especie de pulsión, terquedad, tendencia, a intentar develar el entramado de explicaciones sobre las cuales el presente acontece.

2. La pregunta por la libertad puede devenir en una especie de atadura en tanto persiste en ser soportada, en algunos momentos, por ese complejo gesto analítico que asoma en el oficio del pensamiento, la superación de una especie

de disyuntiva, antinomia o incluso paradoja, como es el caso del par dominación-emancipación. Dicho binomio puede llevar a una especie de callejón sin salida, frente al cual, como lo propone el mismo Foucault y lo defiende Deleuze, es mejor escaparse, diluyéndolo.

Es aquí, donde toma especial importancia en el ejercicio de reflexión acerca del presente, la Biopolítica en Foucault, en tanto, brinda una caja de herramientas conceptuales para desarrollar un ejercicio persistente e insistente, o de puntillismo, sobre la libertad, la subjetividad, la sexualidad, en la que los cuerpos dóciles, el control de subjetividades y el gobierno de la vida, se articulan con otras micropolíticas del poder. Ya no se trata ni de dominar, ni de liberar, ya no se trata de un devenir libre, si esa libertad es resultado de que alguien la otorgue, se trata más bien de lo que fluye, muta, cambia, y en esos movimientos, lo que deviene como individualidad libre. Ya no se trata de disciplina y disciplinamiento, se trata de otra cosa y en ella otras fuerzas, orden del discurso y saberes en una sociedad de control.

3. Así, la pretensión de pensar el presente en nuestra práctica escritural para elaborar esta tesis de Maestría en Filosofía, estuvo entramada en la necesidad de afrontar, en todo caso, la difícil tarea del gobierno de sí, en una especie de extraño malabarismo entre reinvención, contestación y transmisión. Una vez más, en una especie de constatación de nuestra condición de cuerpo dócil, la aspiración de resistencia, nos permite leer en nuestra propia persistencia por la libertad, los límites y alcances de un deseo por escapar del gobierno y el control que ejercen los dispositivos de poder en la sociedad actual.

La noción de Biopolítica nos permitió encontrar un conjunto de pistas, opciones o caminos para repensar el poder sobre sí mismos, y analizar lo que puede el poder cuando, al diluir la diada dominación/emancipación, sobreviene más bien una inquietud de sí para un decir las cosas de otro modo.

4. Tal como se planteó de manera insistente en el Capítulo 2, la Biopolítica cobra especial relevancia en la contemporaneidad para pensar desde distintas perspectivas, temas y problemas de diverso orden, tanto a nivel teórico como desde las prácticas. Dicha noción en quienes se han ocupado de ella, se entrelaza con una categoría de análisis de gran importancia en la mirada foucaultiana como es la de Biopoder. Tal enlace no se comprende desde la perspectiva del Biopoder como antecedente de la Biopolítica en una especie de continuismo histórico, más bien se interpreta en función de los estudios de Foucault sobre lo viviente en Occidente en función del conjunto de estrategias de saber y relaciones de poder. La preocupación por el poder político y la reflexión por una forma específica de gobierno que aspira a la gestión de los procesos biológicos de la población, son anticipados por Foucault en la preocupación sobre el Biopoder, y son la antesala a lo que posteriormente armaría, dando lugar a un campo de investigación hoy vigente y expansivo.

5. La Biopolítica nos permite pensar de otros modos las relaciones soberanía-vida; medicina-vida; guerra-vida; economía-vida, las cuales se rearmen, comprenden y comprenden de otros modos, pero de manera particular como lo mostré a lo largo del documento, es una alternativa de gran contundencia para pensar el devenir del acto educativo en la contemporaneidad, desde el cual se puede afirmar, sería inimaginable la acción política sobre la vida sino

fuera en el marco de una sociedad evaluada, evaluadora y por llamarla de algún modo, del control y la seguridad en la anatomopolítica del cuerpo escolar.

6. Las tecnologías del Biopoder saltan a la vista, se producen y reproducen, se rearmen a partir de tecnologías de poder que van desde las pruebas estandarizadas y la compulsión evaluadora que hoy caracteriza la sociedad del control, hasta el devenir de una sociedad medicalizada, que instaura así una serie de mecanismos y técnicas sobre lo social que buscan el cuidado de la vida bien gestionada. Los cuerpos dóciles ya no operan en aquel suplicio en el que el dolor y el miedo encarnaban la promesa de que una conducta se modificaría, los cuerpos dóciles operan sobre la lógica de un cuerpo que se modifica constantemente con intervenciones quirúrgicas, anabólicos y ejercicios constantes, con la búsqueda de la eterna juventud y en la entrega acrítica a los cánones de belleza establecidos. El cuerpo dócil opera ya no sobre el examen en el que se fracasa y que ha de ser objeto de castigo como el golpe seco de la regla, es más bien el cuerpo del sujeto evaluado cuya servidumbre voluntaria lo conduce a no contemplar ni siquiera la pregunta de si desea ser evaluado, y más bien que está dispuesto a pagar y hacer largas filas para ser evaluado, con tal de ser juzgado y ubicado en el grupo de los que son leídos en las construcciones artificiosas del éxito escolar en el capitalismo cognitivo.

7. La Biopolítica y las formas del micropoder que se rastrean en nuestro extraño y cambiante presente, encuentran en la propuesta arqueológica de Foucault un terreno propicio para seguir siendo estudiadas desde las prácticas,

no sólo por el llamado a los ejercicios de historización desde los cuales se captura como se construyen, legitiman y reproducen regímenes de verdad y formas del orden del discurso, sino también por el llamado a estudiar los fenómenos humanos desde el orden de visibilidad en los que lo que se hace ver, descifra en sí mismo lo esencial de lo oculto y deja ver en los desechos o recortes artificiosos de los que construyen un relato de carácter universal y unificador, una restringida visión de lo que resulta en la grandeza de lo no dicho, no narrado o incluso ocultado.

La Biopolítica es, en y desde la relación con la arqueología, como camino, como metodología, una posibilidad para contemplar/constatar cómo la filosofía no puede reinventarse en las formas de hacer historia, en perspectiva incluso de nosologías, pues se trata más bien de acciones políticas en las que la ética se hace viva en el marco de relaciones consigo mismo y con los otros, más allá de los falsos poderes del ejercicio intelectual en los que la omnipotencia se viste de una negación absoluta de la muerte.

8. Ante lo anterior, y si de ética se trata, pareciera que la lectura que Foucault hace de los griegos, particularmente en la mirada sobre el amor en el Alcibiades de Platón, configura una grilla en la que el gobierno de sí y los otros, se distancia de los poderes de pasiones exacerbadas y de conducción arbitraria de otros, se trata más bien de gestos constantes de consideración, reconocimiento, de humanidad y humanización, en el que el encuentro con el otro no tiene más que la pretensión de animar la potencia de vida, y en ningún caso vía la dominación, amparados en el encerrado recuadro de la institucionalidad, para moldear su subjetividad o espejarse en quien debe

portar la sombra infame de quién no sabe qué hacer con el peso de su propia vida. Se trataría más bien de encuentros en los que se tiene el coraje de representarse y leerse a sí mismo en la ficción productora permanente de verdades y libertades.

9. Ahora bien, si de continuidad de este ejercicio de inquietud por el presente se trata, nuestro horizonte estaría en la relectura de los procesos educativos hoy, el devenir de una sociedad evaluadora, evaluada, en la que la onnipresencia de la evaluación encuentra en la escuela unas condiciones de posibilidad propicias para expandirse y reproducirse, para generar una especie de dispositivo que maquiniza y reproduce la información que la produce. En ella, el cuerpo dócil, consume desde los resultados lo que lo consume, espectacularización encarnada en la teatralidad del rendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2006). Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida, I. (A. Gimeno Cuspinera, Trad.). Valencia, España: PreTextos.

Avila & Mususú. (2016) Biopoder y Biopolítica en el marco de las relaciones internacionales. Universidad de La Salle. Bogotá-Colombia

Barrera, J. M. (2011). Michel Foucault y la biopolítica. Sapiencia, 67314.

Bedoya Hernández, M. (2013). Trazos metodológicos en las investigaciones de Michel Foucault. Revista Virtual Universidad Católica Del Norte, (40), 162-173.

Cadahia, L. (2014). Michel Foucault y la gramática del poder y de la libertad. Revista Estudios De Filosofía, (49), 33-48.

Cadirola, G. y Mc Donnell, C. (s.f.) Gubernamentalidad en Foucault. Crítica al modelo soberanía-gobierno. En Revista Herramienta: Debate y Crítica Marxista. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/coloquios-y-seminarios/gubernamentalidad-en-foucaultcritica-al-modelo-soberania-gobierno>

Cano Cabrera, A. A. (2012). Reseña del libro: Michel Foucault: Nacimiento de la biopolítica. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle, 10(37), 141-147. Cristancho, E. G.(2012). Una lectura de la libertad en Michel Foucault. Revista de Estudios Sociales, (43), 182-186.

Castro & Carreño. (2010). Poder, control y educación de los cuerpos. Revista Educación física y deporte, 29(2), pp. 291-296.

Chaparro, C., Garzón, J., & Valencia, S. (1998). Lo visible y lo oculto en torno al pensamiento sobre lo vivo. Revista Física y Cultura: Cuadernos sobre historia y enseñanza de las ciencias, (4). Cruz, S. (2003).

Dussel, E.(2004), Ética del discurso y ética de la Liberación. Madrid: Trotta.

Escobar, J. (2009). Cuerpo, poder y disciplina, una lectura desde Michel Foucault. Revista Cultura de Guatemala, pp. 131-144.

Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Eribon, D. (1992). *Michel Foucault*. Ed. Anagrama. Barcelona. Pp, 441.

Farge A. (1992). “Michel Foucault y los archivos de la exclusión” En: *Pensar la Locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Ed. Paidós. Buenos Aires. pp:65.

Florence, M. (1984) *Écrivain Autorretrato. Dictionaire des philosophes*. París: Vol. I, págs. 941-944

Foucault, M. (1984). “Lo carcelario” En: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI. 9 edición. México. 1984:309.

Foucault, M. (1985) Entrevista realizada por François Ewald, *Le Magazine Littéraire*, N.º 207, mayo, 1984 p. 22. Traducida al español en Michel Foucault, *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, pp. 229.

Foucault, M. (1991) Entrevista con Jean Pierre El Kabbach. Publicada en *Saber y verdad*. Ed. La Piqueta. Madrid. pp:39 y 42.

Foucault, M. (1992) *Defender la sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid. Ediciones La Piqueta,

Foucault, M. (1996) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Ed. Siglo XXI. México. pp:43.

Foucault, M. (1998). *Historia de la Locura en la época clásica. Tomo II*. Ed. FCE. 1998:96.

Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978), trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Foucault, M. (2007) Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979), trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Fuenmayor & Ávila. (2010). El concepto de Biopolítica en Michel Foucault. Rev. A Parte Rei. de Filosofía. En: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/avila69.pdf> Consultado en Diciembre de 2017.

Galvis, C. Emilse. (2012) Una lectura de la libertad en Michel Foucault. En: Revista de Estudios Sociales No. 43 Rev.Estud.Soc. • ISSN 0123-885X • Pp. 208. Bogotá, pp. 182-185.

García. G. (2000). “Cuerpo, mirada y muerte”. En: P. Croci – A. Vitale (compiladoras). *Los cuerpos dóciles*. Hacia un tratado sobre la moda. Buenos Aires: ABRN Producciones Gráficas, pp 160-161.

Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. Tabula Rasa, 4, Bogotá, pp. 103-122.

Grinberg, S. (2013). Educación, Biopolítica y Gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate. Revista Colombiana de Educación, 65, pp. 77-98.

Haidar, V. (2009). Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente. Papeles del CEIC (Revisión Crítica), 2, pp. 13-27.

Lazzarato, Maurizio. (2007). El acontecimiento y la política: la filosofía de la diferencia y las ciencias sociales. En: Zuleta, Mónica; Cubides, Humberto y Escobar, Manuel Roberto (eds.). *¿Uno solo o varios mundos?: diferencia, subjetividad y conocimientos en las Ciencias Sociales contemporáneas* (pp. 23–36). Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre, Universidad Central, Iesco.

Lemm, Vatter, Noys, Chirolla. (2012). Poder, vida y subjetivación. *Revista de Estudios Sociales*, (43). pp. 166-173.

López, D. T. (2008). EL biopoder en Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, 25(51), 39-57.

Margot. J.P. (2003) Acerca del Carácter. En: *Rev. Estudios de Filosofía*. No. 28. Universidad de Antioquia. Colombia.

Morey M. (1990) Introducción: la cuestión de método. *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós, pp: 63

Morey, M. (1995) “Introducción: la cuestión del método” En: *Tecnologías del Yo. Y otros textos afines*. Ed. Paidós. Buenos Aires. pp:13.

Muhle, M. (2009). Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. *Revista de Ciencia Política*, 29(1).

Noguera y Marín (2013). Biopolítica y Educación: hacia una nueva crítica de la educación Entrevista a Silvia Grinberg. *Revista Pedagogía y Saberes* No. 38 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. pp. 115-124

Osorio, C. (1995) “Foucault ¿Postmoderno?” En: *Foucault y el Pensamiento Contemporáneo*. Ed. Universidad de Puerto Rico. Estados Unidos. Pág. 302.

Rojas, A. S. (2012). Verdad, discurso y libertad en Foucault. reflexiones a partir de su etapa arqueológica. *Aposta*, (54), 1-22.

Pedraza, Z. (2012). La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 43, pp. 94-107.

Restrepo, M. (2012). Biopolítica: elementos para un análisis crítico sobre la salud mental pública en la Colombia contemporánea. *Revista Gerenc. Polit. Salud*, 11(23), pp. 39-55.

Sánchez, L. (2017). Lo vivo y la vida como prácticas de gobierno en la escuela. *Praxis & Saber*, 8(18), pp. 169-192.

Saura & Luengo. (2015). Biopolítica y Educación: Medición, estandarización, regularización poblacional. *Teor. Edu.* 27(2), pp. 115-135.

Toscano, D. (2008). Un estudio del Biopoder en Michel Foucault (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Urraco & Nogales. (2012). Michel Foucault: El funcionamiento de la institución escolar propio de la Modernidad. *Anduli*, 12, pp. 153-167.

Veiga-Neto. (2013). Biopolítica, normalización y educación. *Pedagogía y Saberes*, 38, pp. 83-91.

Vignale, S. P. (2012). Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. *Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*, 17(1/2), 307-324.

Vignale, S. (2013). Políticas de la vida y estética de la existencia en Michel Foucault. *Praxis Filosófica*, (37), 169-192.

Villalpando Hernández, I. (2013). El examen público o la ceremonia del poder disciplinario. *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, (20), 87-99.

Toro, F. A. (2009). Foucault: de la biopolítica a la micropolítica. *Revista Katharsis*, (8), 97-110.

Urizar, G. H. (2014). La evaluación del conocimiento y su repercusión en el poder: un análisis desde el pensamiento de Michel Foucault. *Limite*, 9(29), 130-146.